



PRINCIPIO DE FISICA

...dos fuerzas desiguales (A y B) que actúan sobre lui "punto" (C) no producen equilibrio.

◀® BUEN HUMOR 0

PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,40 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 nesetas
Semestre (26 —).....	12,40 ' —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

Union Postal

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

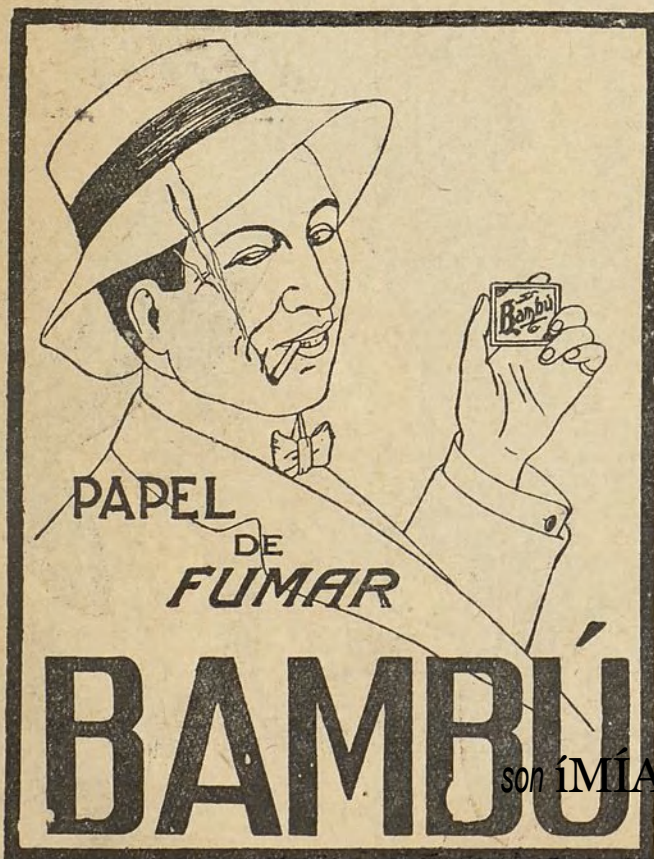
Agerda «cditsiva: MANZANERA, Independencis, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25centavos.

Agencia en Cuba para Ip ventfci Compañía Natfoi^al á» Aries Gráfica.«: v Librería. S. A., Apartado 605. Habano

REDACCION Y ADIñNISTRACION

Plaza del Angel, 5» — MADRiDo Apartado 12.142



son íMÍAljlrS PARA LA UíSTRUCCion DI rODA

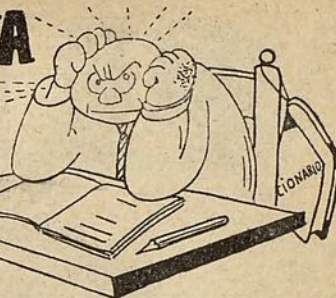
ciAsr DI irieicTos



StUION RECREATIVA

VE

^ER HUMOR



por DIEGO MANSILLA

54.—Su hermano es muy valiente.

I
50505050
1000
I A I

55.—¡Pobres chicos!

Está en venta
+
MAM

56.—Refrán.

1000 1000
VJ-ON
NI I VXOM
oinoiav

57.—No se pueden hacer las cosas de esa forma.

III
IN + NI
+

Ai RFRTH Pulseras ae pedida
ALDCn I U 7, CARRETAS, 7

58.—¿Dónde vas?

VION
ANTIGUA

59.—La muchacha le armó un "cisco"

X
SUELDO NOTA NOTA
1
—
2

60.—Charada.

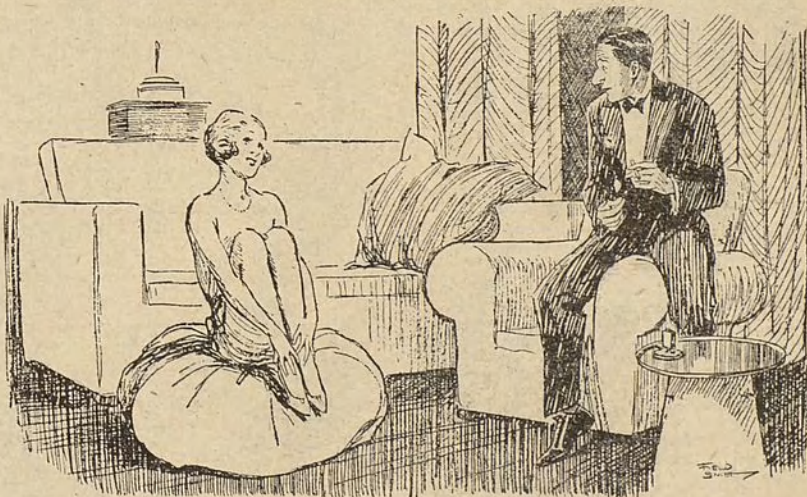
Tercia pmña dos fer/era
no llega a alcanzar el todo,
porque éste jamás espera.

61.—La deuda es muy crecida.

I 100 500 100 I
|
VNVDiaaWY IVildYD
RUBI DIAMANTE

62.—Cuenta, cuenta.

ODVd WYS
O 500 O
O
III

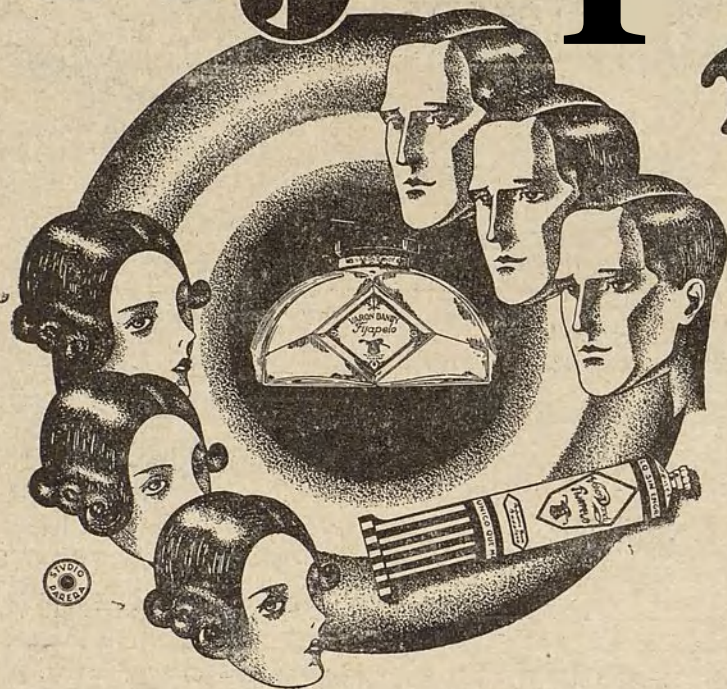


Ella.—Querido, no me has dicho todavía qué te parece mi nuevo vestido, ¿Te gusta.....?

(De IomAmi Opinion.)

fi,ape lo

Varón Dandy



Es el producto
Édcal
para el fijado del
cabello

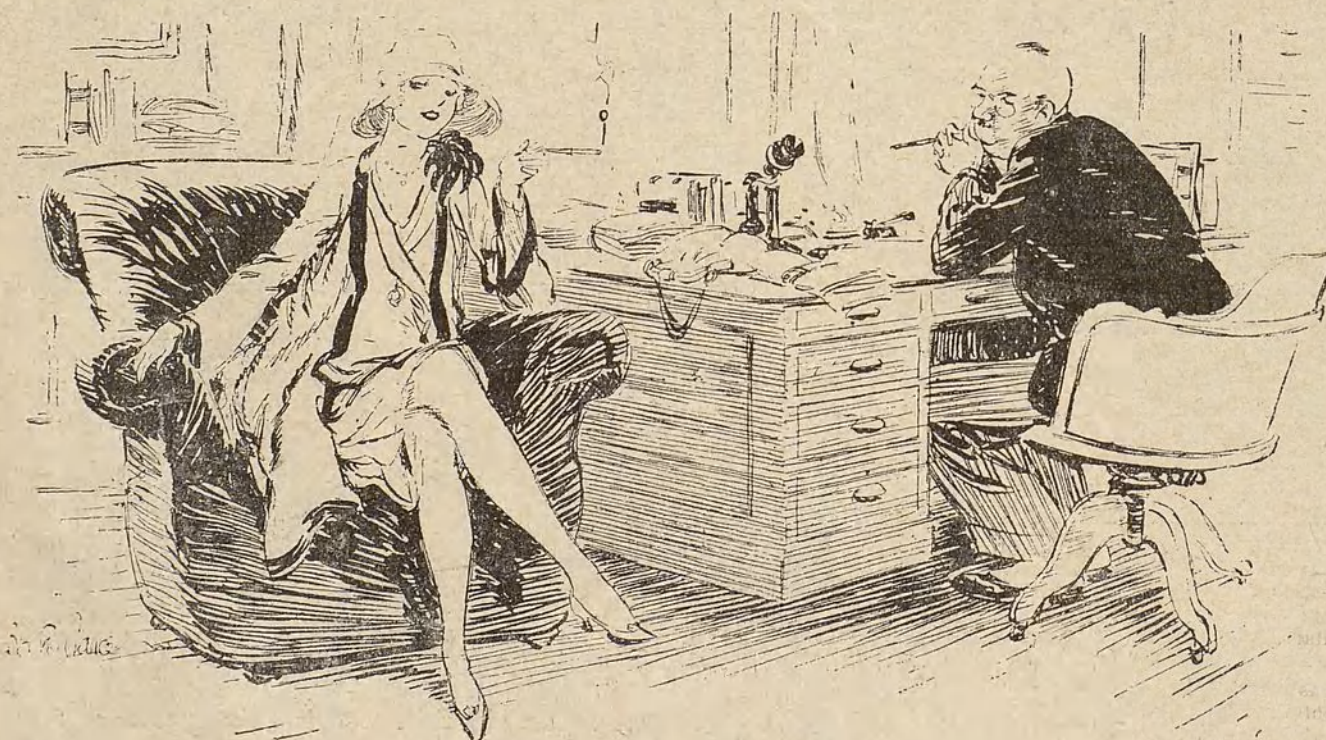
SIIV ENCRASARLO

Pese a las muchas imitaciones,
sigue imperando por sus
cualidades

¿Himiería

Parera

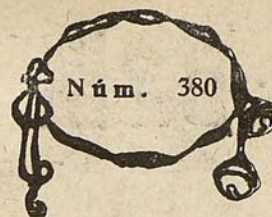
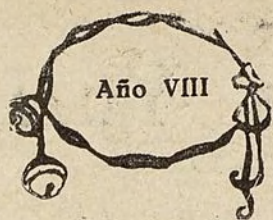
El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado



El abogado.—Ahora que ya ha conseguido el divorcio, ¿qué piensa usted hacer?, ¿casarse otra vez?
La cliente.—Supongo que si quiero divorciarme otra vez, no tendré otro remedio que volverme a casar...

(De London Opinion, Londres.)

Ayuntamiento de Madrid



C-H A K L A 8 DOMINICA



L'E me perdone mi querido amigo García Sanchiz, pero voy a *pkai'U ej terreno*.

Mi **Charla dominical** va a convertirse hoy en "Charla lírica".

¿Ko hay otro remedio!

¡L> Primavera, se huele!... Se huele en las primeras flores de ahnendro; en las primeras vioetas; en el perfume de una mujer que pasa... (Que pasa de los treinta, por regala genera.)

¡Hav- que ser "líricos"!

¿Cosa que no es tan sencilla como parcco! ¡La "lírica" primaveral está en la linde de la linda "cursMoria"!...

¿No crucemos la linde!... ¡Mantengámonos dignos!... ¡Mantengámonos sobrios!... (Lo cual es, ensi, *no mantenerse*.)

Y ante todo, no seamos vulpares-

La flor de! almrndro es simb&lica, ¡qué di:da cabe!... Pevo ¿vamos a decir de ella que se malogra con la holadi?...

¡No, por Ciisto!... Eso está bien que lo diga Siurot a los chicos de su escuela... ¡Nosotros hemos pasado ya las *primeras letras*!... ¡Nos *andantos*, ahora, en las *letraj* protestadas.)

El florido almendro avisa a los hombres cuán peligroso es **madrugar** en demasia. (Por esc nosotros solemos *floreecer*, entre las once y las doce de la mañana.)

La impaciencia tiene siempre su castigo. La flor del almendro es impaciente, pero efímera.

¡He aquí la principal enseñanza de la Primavera!...

¡Todo pasa; todo se hiela; todo dura un minuto!...

Las carnosas florocillas de los frutales caen al suelo en blanca lluvia de rosados pétalos...

Las moradas violetas, pasan pronto itambién... (Pasan las *inorás*, como dice cierto poeta castizo, que conocemos.)

¡Basta las mariposas prima-

verales viven tan sólo tres horas!... Y SB llaman, técnicamente, "efímeras"...

En la estación del año, que en breve nos visitará, todo es efímero. Todo; menos las Dictaduras...

Mas, por eso mismo, no debemos caer en la vulgaridad de reipetirio-

¡Seamos "líricos", pero no "pelmazos"!... ¡Hablemos de los almendros, pero sin filosofía docent!... ¡Dejemos cuajar la flor que hiego será fruto; d."s-pués, materia especulativa; y, por fin, turrón de almendra!...

¡Cantemos a los santos arbustos que florecen en los Santos Lugares, pero sin olvidarnos di= Jijona!... Kste aspecto *iiolerial* de las flores de almendro las **defiende** de la cursilería poética, *empción* tan frecuente en Primavera.

¡Cantemos, si!...

Y puestos a cantar, ¿cómo olvidarnos de los pajarillos?...

¡He aquí otra tema actual, y "lírico"!
¡También las aves "charlan"! (Y conste que no nos referimos a los loros y a las cacatúas.)

Los pájaros son parleros. Si los pájaros fuesen mudos no dirían *ni jno*. Y [*>jo*, si que aicen.

Los pája,ros charlan; y... ¡que se anden con cuidado! Porque hoy, por char'ar, a cualquier pájaro le largan una "multa" que le dejan *sin pluvias*...

¡Estamos en los días de las aves canoras, y de los *cantaores* flamencos!...

F. «ta es otra *mnife'tamón* primaveral que nos está pudriendo la sangre.

¡Claro que también el *cante jando* es "lirismo"!... Pero nos va ipareciendo que se abusa un poco. La *bandada* de rui-señores que nos ha caído encima está pidiendo una *jaula* para encerrarlos a todos.

No hay teatro en el que no se oigan *javes!* y más *javes!*... Desde fuera del edificio toce el efecto de que hubiese "fuego" en el interior del patio de butacas.

Todo se vuelven "soleares", "tarantas" y "fandaogijillos"...

Los *cantaotex* disparaa sin cesar "saetas". Ni más ni menos que si el público fuese San Sebastián, mártir.

¡Estamos *atravesaitos*!
¡Cuestión de *guita*; y de *guit-rra*!

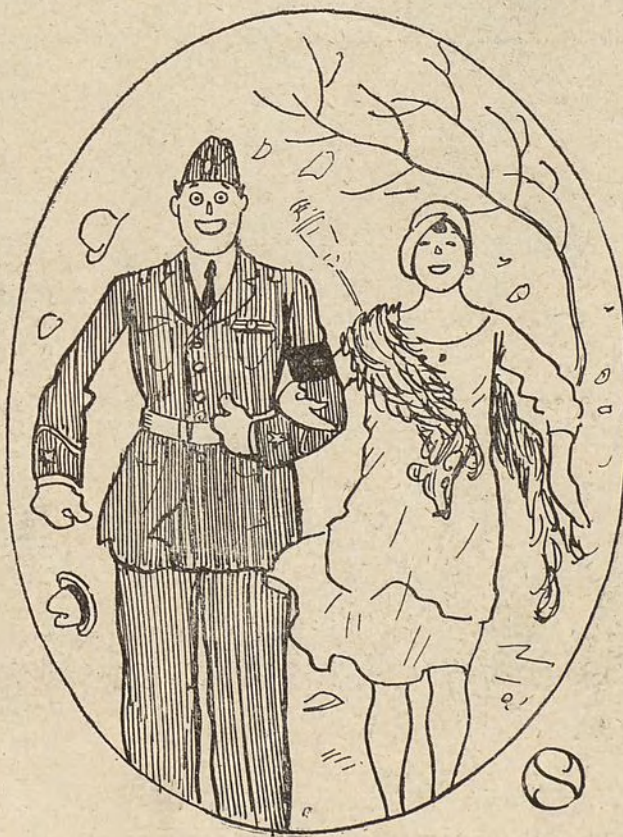
¡Oh, la guitarra!

¡Aquí sí que nos *cola.carir* el "ran Federico, unas imágenes "líticas" a propósito de ese ¡o-noro instrumento, de cuerdas de oro. rmástil de "velero, y caderas de mujer!...

¡Nosotros, también quisiéramos hacer nuestra *falseta* sobre la *rrima*, y el bordón de la guitarra!... Pero no nos damos maña-

¡En esto del guitarreo, hay que apretar mucho las clavijas!

Con que, : al traste con tocio!
Y se acabó la "Charla",



Dib. Sileno.—Madria.

Li.is DE TAPL-iv

“Buen Humor” en Nueva York

Carta«? de un corresponsal' que tenemos alJí a sneldc

Nuestro agradecido y poco gravoso 'corresponsal neoyorquino mistar Evans Craifford, cjeue durante unas símana; ha permanecido 'imido como un loro difecado, ^'urlve lioy a deleitarnos con su prosa descriptiva y oon su es-

tilo indescriptible, elaborados a conciencia allá en lo profimdo de la habitación bohemia que ocupa en uuo de los ámbitos más económioos de la gran ciudad iicrtenmoricana que ci^n

tanta perfeedón y esmero viene pin-tando a (nuestros leotores,

l(8, carta del concienzudo Evans. da?pués de sometida a las manipula-cioneis necesarias para que quede en un castellano que no seü olensivo cara nuestras columnas, resulta que die.' lo siguiente:

“Inalterable y sufrido director de BVEN Hí'MOB, interesantes y pálidos redactores y colaboradores del mL?mo, y ?ang'iineo y bien acomodado geren-te del idem:

Entre lai= varias costumbres de Nueva York, que he descrito o pien-so describir en estas crónicas, figura en primera línea la costumbre de su-icidarse por un quítame allá esas pa-jas o esas otras pajas de más allá. En otroi« países o pob^ciones dd mundo, les desesperados se suicidan por algo; pero aquí en Nue'a York se suicidali por nada, y no lo digo por nada sino porque es verdad. Son a veces tan fútiles la? motivos que induce'n al sui-cida a desbaratarse la crisma-, que dan janas de reir incluso a Vs personrs de eu familia, lunqñe la susodic'ia familia se de cuenta de lo feo que es revolcarse por el suelo de hi'iaridad ante el cadáver «tupefacto de un pa-riente más o menos cercano.

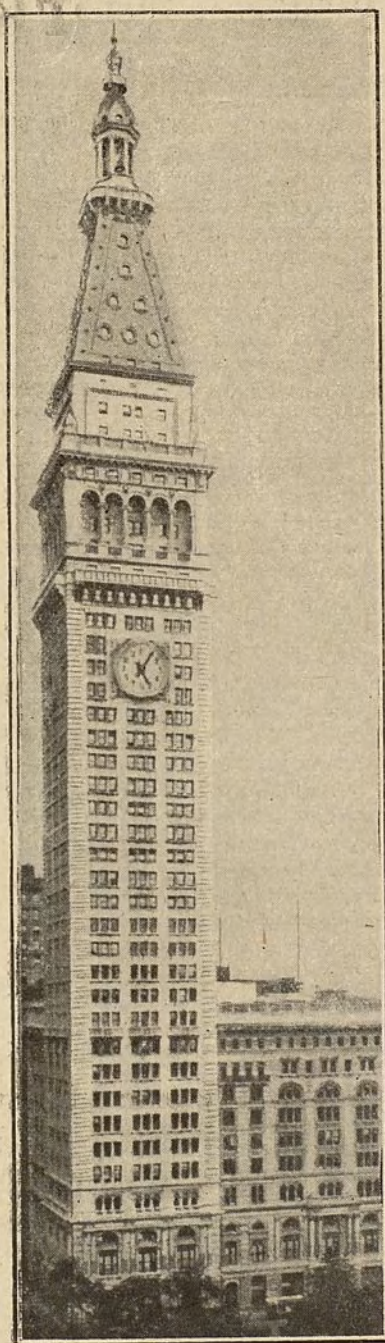
Varia? eminentes- médicos han e--tudiado esta plaga del suicidio injus-tificado y majaderamente imbécil, sin que (como ocurre con los jer^Mficos equivocaoe) hayan podido dar con la solución. Desde lu(^o, coinoide'n to-dos en condenar severamente ei repe-tido euicidio y en decir que hay que evitar por todos los medios que li gente se mate a sí misma de esa ma-nera tan di'finitiva. Claro es que VJs médiicog dicen ^to porque si la gente da, en matarse por cuenta propia, li labor de los doctores se encuentra con una competencia imposible de toJ -rar; y podía llegar a darse ei caso de que a'gimo que otro médico tuviera toda la clientela suicida y se viese é! precijrado a snjicidarse también por no poder vivir de su honrado trabajo.

Pero, en fin, no son las quejas de los eximios galenos neoyorquinos Ir.s que nos interesan en esta'cuestión. De h que aquí se trata es de hacer-les a uetedo" saber que en Nue^M Ynrk íe suicida la muchedumbre con



LA OOMPX.ÍCADA E.NTRAUA DKL PUENTE DE WILLIAMSIL'KG '

Encantadora fotografía, por la que pueden ustedes darse ciienia del forniidaWe peso que tienen que soportar los puentes colgantes de esta heroica villa. El paso de peato-nes, el de coches, el de trajwias y el di ferrocarril ttielopolitano, se ven más cbros i)ue «l agua. Y decimos «sto porque el agua no se ve, ni <jlara ni turbia. Pero no se apuren ustedes ipor eso, porque llegando al cenl'ro deO piien;« el agua se ve que da gusto. I-lagan ustedes un viajecito a Nue'a York y verán que no les engañamos.



LA UALUARDA V LAVERA TORRE PE LA
"METROPOLITAN LIFE INSURANCE"

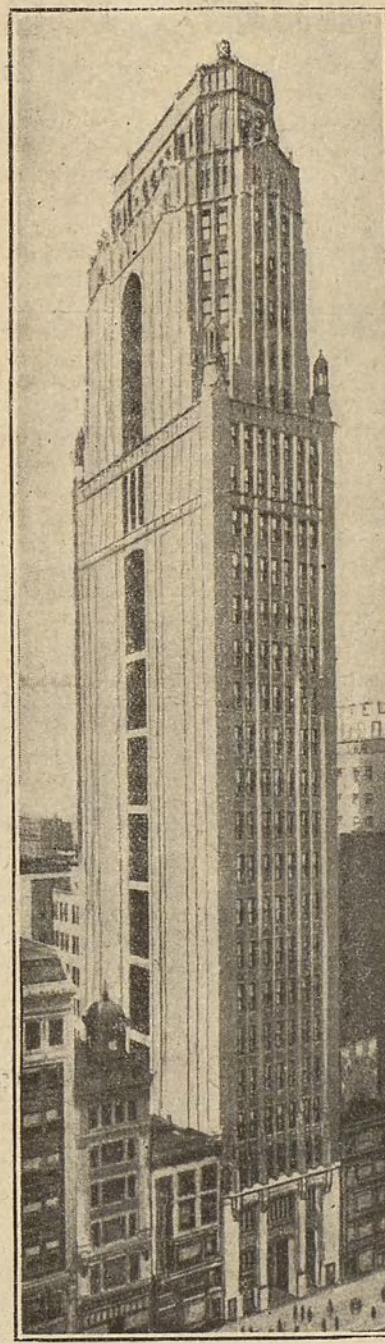
Esta casita, destinada al uso y abuso de la aoredditada Sociedad de seguros que ustedes saben {poí' que se lo acaSainos de d^ cir), no tiene «1165 que cincuenta y dos pisos. Eli reloi "sue puede verse, por poco que uno se lije, en la susodicha torre, es uno de los relojes que aquí dicen que mar- alian mejor. Esto no debe ser vermd, pues si ese reloj supiera maireihar bien, nace tiempo que ya se habría marohaido del lu- Sar que ocupa, en el cual no hace mis (nie estorbar y llamar la atención.

uiiji freilidadl encantadorí y [X)r iiiia-s causas tan risibles como idiotas, tan imotivadiái como •estúpidas, tan in- verosímiles 'Corao sandias y tan frívo- lru como beí^tuis.

Hace poso quitó la vida un re- dactor dei sesudo periódico *El Globo*. L-i cosa se llevó a oa.bo levantándose ol gaclió la tapa de los ss&cis, con lo cual demostró que a él no ie impor- taba seguir siendo sesudo como el pe- riódico; pero lo más peregrino del caeo LiCTon lai> razón® que el suicida ex- Aiso pana justifitoar el(diepara'tado Acto. E'i hombre dejó diolio en una carta que se mataba porque le daba \ei^üenza- escribir en *El Globo* en unos tiempos en que lo 'ógieo, lo ©lft- arante y le moderno sería escribir en nn aerop'ano o en un zeppelin. Y lo malo fué que sus compañeros estima- ; OQ que k C05a ©ra de un sentido co- !Üii indiscutible, y que el inclito pe- riodista no 'habría hecho la- barbaridad i hubiese esta<lo en otro periódico menos sarcástico: en *El Mwido*, por ejemplo.

Pero, con]>ermiso de sus compañe- ros, afirmo que ei hubiera estado i-n *El Mundo* no se liabria evitado tam- (x)co -que quisiera estar en el ctro mundo. El socio hubiese dicho enton- ces que ee mataiba porque le daba vergüenza eucibir en *El Mimdo*, ■cuando ihay quien escribe en una mag- nífica. m<^ de despacho (que nadie jwede negar qus es más cómoda y oo- i'reeta que un baúl grande y amaza- cotado.)

Otro suicidio, también de escasísi- mo fundamento, -es el^ que tuvo-lugar el mes pasado en una casa de' repug- ; inte vecindad de uno de lce barrios i'íue más huelen a eardinae de esta, capital. Un hombre joven, y no mal papScido, se quitó de enmedio, ale- gando que el sastre le había'-hecho un- tnaje que a él le estaba chico; pero que, en <ambio, a su hermano me- nor le vente, que ni pintado. Según él, para que su hermanito ■usase el traje sin remordient-os, convenia que el verdadero propietario del ter- no no se lo pudiese poner de ninguna manera, y como k. manera, de no po- <lérselo poner de ninguna manera ora ingresa.r en la. tumba fría, donde no liay armarios para ropa, ni ganas j>ara lucir ¿L talle, había resulto sui- cidarse genercenmer-l-, para arreglar la cuestión de golpe y porrazo. De- biendo advertir que el i:olpe y p^'- rrazo fué confeccionado apeándole



EL TEILEGRIHO EDIFICIO DEL "BuSH TrR-
MINAL SALES"

Est« soberijio tenderete, que se dedica ac- tualmente a la celebración de exposiciones mercantiles, es muy elogiado por los ar- quitectos ique no saben una palabra de su oficio. Cada piso tiene su exposición dife- rente. Y suponemos que en el piso últi' no, la «posick>n consistirá en caerse desde raa ventana y llegar a la calle en forma insensible. Lo preg,untarenios, por si acaso. V si Jios ihemos equivocado. Teconoceromos humildemente nuestro error, que «s lp que na han he^>^ fMnvia i--S cDi^lructores del edificio que nos ocupa.

por una ventana de un duodécimo piso, con dirección al saci^santo suelo <1« la relativamente próxima caH».

No dejareme tampoco d« mencionar, 'Con el mayor gusto, im tefi'er suicidio, consumado igualmente por una verdadera y tontísima futesa: ei de una muchacha mecanógrafa y libre de quintas (y decimos «rto, p-sr-que contaba -cuarenta y cios añoi, y no contaba cinco más que también debía contar, y si «3to no es pa.ra e>-tar -ubre de quintas, y iiaista libre de quintos, que venga Dio= y lo examine detenidamente). Esta, muchacha mecinógrafa ha abajidanado el mundo de los vivos, fundándose en qu-o el director del establecimiento cam-ercial donde «lia prestaba sus servicios tenía 2a costumbre corruptora de 'hacerse novio de toda^ las mecinógrafas que posaban por su caea y de convida.ritas a merendar con un *menú* pecaminososísimo, y como ella,

que pe-rtenece a una familia lionradisiim y casi cuáquera, llevaba ya tie-años en 1^ oficina y el director iio la liabía dicho todavía la menor pa'a-bra incorrecta, estaba ya cansada de esperar sentada ante la *Jnderwood* y había acabado por empaparle de que el director estaba decidido a no tener con ella e5 máe mínimo conflicto..., y como esto gra una -ver-güemza y im fnacaso, no tenía más remedio que matarse, para no aguantar el pitorreo de las compañeras, el ludibrio de las vecinas y el chuflea-miento de las varias ixirteras qu tenían el honor de conocer'«. Y, en efecto, agarró la máquina de escribir y se dió con ella tal golpe en la nariz, que por allí mismo se la escapó la vida en dos minutos. Y aunque, según algunos psiquiatras de esta villa, el que se mata con una máquina de escribir se mata maqui-naamente, el caso es que la mecinó-

graia dejó de sufrir y el director de la oficina dejó de tener que conside-rar -lo fea que era la -pobre.

Y así podríamos? s?¿uir enumerando suicidios de estúpida justificadón s; no nos hubiéramos propuesto también enterarles a ustedes de otro aspecto' interesante dei tema: del que se refiere a las diversas y ordinales formas que aquí tiene la gente de suicidarse.

Ya eaben -ustedes que los yanquis somos esclavos de la novedad y que nos molesta imitar nada de lo que ¿a-oen los demás ixibLadores del planeta. ¿Qué de «Jtnaño tiene que, cuando m yanqui opta por suicidarse, procure hacerlo por el procedimiento más nuevo y más de vanguardia que se le ocurra?

Gacias a esta patriótica consideración, loe suicidas neoyorquinas suelen sorprender ai mundo com unos métodos para quita-n?e la vida que no



I-A EL/EGANTE Y FAM.Ü-SA "FIFTH AVJLNUE"

Ustedes, yue son personas cultisiiiiias, ya estarán enterados de que *fifth*, eji inglés, quiere decir *auinia* y de que *avenue* en la misma viperina i'ua, fluiere decir *avcwM*. ¿Sera una infamia en nosotros repetir<p« *Fifth Avemii* quiere decir Quinta Avenida? roijjue, suMniendo q'ue, no do sea, -ya esta repelido. Como, verán u-stedes por la fotografia, la Quinta Avenida <s una cälle corrió cuawjuier otra que no presuma tanto. Aceras a ambos lados, coches y *autos* por en medio, discretos fairoles y numerosos transeúntes, entre los cuales saoe Dios dos smvergüenzas que habrá. Pero los neoyorquinos «e han empeñado en que ésta es la calle más aistinguwa del mundo ; y es mas .acil quitarles de la cabeza wn parásito que esta idea tan insensala-

se parecen «n nada al vil pistoktazo, al indecente deepanzurramiento, a la asquerosa d'egustaión de pastillas de sublimado o al poco galante gesto de hacerse una corbata oon luna maroma de cáñamo de dos metros y medio.

Aquí, para regocijo nuestro, la mayoría de los suicidaj's aoahan sus días en la forma peregrinamente genial que puede verse por los siguientes casos que hemos creído oportuno recordar para estupefacción de ustedes :

El banquero Egdar Murphy se suicidó el año 1904 metiéndose dentro de un piano, án que la familia «*ay, ay, ay!*, y dejándose morir de hambre en el interior del mueble. El día que el pobre empezó a agonizar, una Mja suya se puso a tocar el *ay, ay, ay!*, y vio oon asombro qu© el piano tocaba y cantaba ai mismo tiempo, lanzando unos *ayayayes* tremendos. Cuando la chica quiso per-
^~~ata~~arse de lo que era aquello, ya era tarde. El banquero ^taba heoho pol-
vo v el piano hecho cisco.

El cocinero dd Hotel Metropol, llamado William Norton, 6« quitó la vida por contrariedades amorosas, en agosto de 1915, a la hora destinada para freír huevos. Se conformó con freír en compañía de los huevos, doce cartuchos de dinamita. No hay que decir que se produjo un ruido bastante molesto, • que Nortón se hizo una tortilla y que el Hotel Metro- {k}l Se Mao un solar. Y todo en dos minutos y la mar de bien.

Un modiirto de señoras, Jhón Ca-Hsay por mal nombre, atentó contra su existencia, uno de los cincuenta y dos viernes del año 1918, tomándose disolución de ballenas. Conviene advertir que las ballenas no eran de estas que andan por el mar, aunque ustedes ya lo habrán supuesto, porque esas ballenas no son fáciles de disolver en un vaso de agua, aunque se trate de una ballena sola y aunque el vaso sea el más grande posible. Conste, pues, que laa ballenas eran las que utilizaba Calisay para hacer los cuerpos de las señoras y que utilizó para deahaoerse el suyo, en uso de su perfectísimo derecho.



La señora.—¡Dejar a^a te el gato se coma ai canario!... JB's estúpido!
La criaxia.—No, señora; lo que sería estúpido es dejar al canario aua se comiese ai sato. — " " " " Dib. FinuLÍ—Habana.

Un empleado dd Ayuntamiento, mister Mac Miller, isuicidóse concienzudamente, el 8 de marzo de 1921, comiéndose dos ruedias de autranóvil ■con patatas. Dejó escrita una carta en la que decía que su sistema era el mejor para que lias ruedas de automóvil hicieran daño. Murió cantosamente, lanzando todo d aire que había en los neumáticce en un horrible acceso de flato, ifue puso enfermas las narices de todo el barrio.

Un perfumista d* la Quinta-Avenida, que atendía al poético nombre de Samuel Hampecoack, se mató ■comiJetam^ite, el año 1925, lanzándose al mar en el momento en que llegaba el trasatlántico *Leviatkm*. Las sesenta mil toneladas de peso del formidable barco pasaron por encima de m -cuerdo, en un cefafio de atropello oomo jamás había habido otro. Y, aunque algunas malas lenguas quisieran deEnostrar que Samuel estaba más ahogado que un cesante cuando pasó el barco por encima de su cuerpo, esto jno restó méritos al suicidio ni aminoró su abracadabrante originalidad.

Y, finalmente, a principios del pasado año de 1928, un tal Voo-lrow Hopper, acreditado casero de Brooklyn, tuvo el escandaloso heroísmo de suicidarse subiéndose en una *patinette* y prendiéndola a fuego al ponerla en marcha. El humo que se armó le impidió ver el camino y se deshizo la calveza, contra la primera esquina que, inconscientemente, le salió al paso. Fué el suicidio de más mala pata y de más mala *'patinette* que se recuerda en Nueva York.

Y oon el ferviente deseo de que nadie de usted^ sea jamás suicida, ni vulgacmente europeo, ni originalmente neoyorquino, tengo el placer <le estrecha-r sus manos hasta mi próxima <!a-rtá, que no será 'la última, porque yo tampoco me pienso suicidar allora.—*Evans Craifford.*”

Por la copia,

ÍUN'KSTO POLO



¡Que me den morcilla!

Colgada ea ia espaciosa, chimenea
de la. humilde cocina de una aldea,
te contemplé -una noche que, sentado
junto a la tambre, estaba en mis delicias.

En ¡la ca-lle sũbaiba el cierzo helado;
el fuego me envolvía en eus caricias,
y yo, en tus Tedes seductoras preso,
te miraba con plácido embeleso.
¡qué repleta y qué hermosa te encontraba!

Te adivinaba frita sobre el plato,
mientras a mí llegaba
un olorcillo penetrante y grato,
que mi buen apetito deiipertaba,
y al verte una y ician veces,
y siempre adivinándote sabrosa,
admiraba tus bellas redondeces,
y te encontraba hasta gentil y aárosa.

En cambio, en mis conquistas juveniles
me iie enocontrado chiquillas
presumiendo de airoas y gentiies,
¡y eran 'Como morcillas!...

Entre todo embutido te prefiero,
y habré de ooniesarte
Óy^a ves, rica morcilla, si te quiero!)
que para mí un actor, si es moreiUero,
es la suprema penfección del arte.

Lo mismo que a euaJquiera
me gustan lag mujeres máí? de un poco;
pero, ante una muchacha mondonguera,
me vuelvo de entusiasmo medio loco,
y ya he seguido a afeuna sin descanso,
recogiendo 5l olor que despedía.
¡Otros hacen el ganso
y saican mucho menos todavía!

De los mayores yerros
que el hambre, en iru torpeza, ha cometido.

es el llamar morcilla al embutido
que acaba oon la vida de ios j>erros.
¡Qué afán de hacer odioso
lo que es en este mundo más heimoso!

Con alegría inmensa
te busco siempre, y ante tí me heclúzo,
y, al 'Cantar tua bondades en la Prensa,
¡que perdone el 'Chorizo,
tu eterno compañero de desiienza!

Dicen que a veces *picas, y se explica,
porque hay cebolla en tus oculta? senos;
pero eso ante miis ojos no te achica,
pues también el soi pica
y es el rey de los astros nada menos.

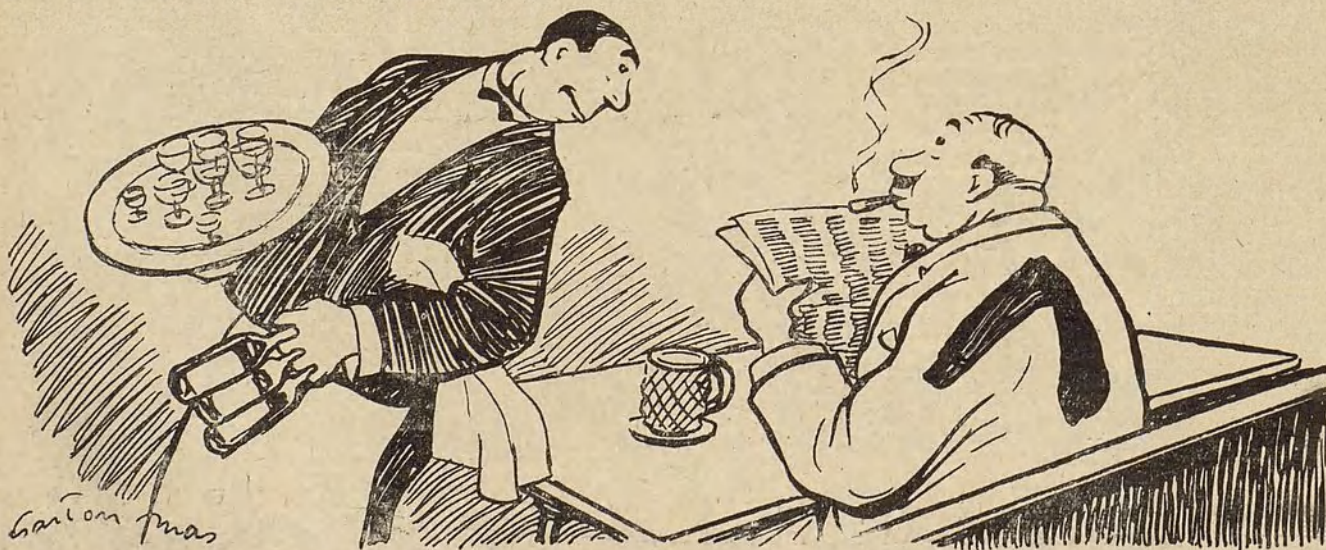
Baja de esa anchurosa chimenea,
y ven a da sartén, porque el acei(e
que lia de íreirte 'humea,
haciéndome soñar tcon el deleite
con que brinda al hambriento
la vista de manjar más ^culento.

Desde esa altura a mis dominios baja,
puesto que, amásdeloqueentiseencierra,
tienes una ventaja
sobre muchos. 'man'jares de !a tierra.

El plato más isabroeo y preferido
que contigo pretenda compararse,
suele siempre dejar, al acabaase,
e! amargor de habérnoslo comido...

Pero ante tí no abrigo ese recelo.
¡No más, monelUa, mi apetito excites!
¡Ven al aceite, que comerte anjhdo,
pues sé ique eres muy rica y que repites
y que me has de dejar ese consuelo!...

X, X, X.



El camarero.—^Otro bock?

El parroquiano.—No, no. Esta cerveza tiene mucho alcohol, traigamé ooañac.

Dib. GASTON MAS.—iParis.

¡Nadie se libra!

El microbio de moda,
que en muchos pren-de
es ya oursi d« tanto
oomo se extiende;
no haee eólo qu« sufran
los radonaies,
sino que de él son presa
!os aniiiaáles.
Desde Utiebo me escribe
JuMán. Picazo,
que @tán' dos de sus mulae
BOU el traneaeo
(aunque como las zurra
tanto el de Utebo,
el trancazo paia ellas
DO es un mal nuevo).
La gatita de Angora
de doña Rita
tiene fiebres gripales
!a pobrecita,
y el termómetro lleva
constantemente

envainado en un sátió
no muy decente.
Le (ha cogido al podenco
de Pnaj Bravo
'la antipática gripe,
de cabo a rabo,
y Pilar, s^n orden
del doctor Hierro,
Deva en cama dos días
sudando al perro.
Un canario que táene
Ricardo Puga
no puede, haee tres días,
comer ¡edhuga,
y, aunijue su dueño dice
iq-uie le ha puigade,
tiene muchas ojeras
el deediciado.
Yo mkmo, que en mis ooías
soy raro a veces,
tengo, en una pecera,
dos o tres peces,

y It'i echo aspirina
de vez en 'uando,
porque llevan seis noelice
estornudando.
En fin, está, en ¡a cama
Paz con la gripe
(dicen que al mismo tiempo
que con ía tripe],
y Paa es !a nodriza
de IS' de Salles.
¿Veds cráno no «tán librea
los animales?...
¡Quiera Dios que es^ gripe
que nos da tedio,
también pille a las pulgas
de medio a medio,
para que Juego en julio
no haya una sola,
gracia® ai mal que hoy
nos desconsola!...

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—Muy buenas, dòn Nicanor. Usted siempre ad-
quiriendo perros nuevos...

—Ah; cpero usted no sabe que tengo una fá-
brica de embutidos?

Dib. TROFF.—Valentia.



—Yo recuerdo haberle visto a u^ed en alguna
parte.

—cPwo no recuerda que fui su primer novio?

—¡Ay! ¡He tenido tantos primeros novios!

Dib. DEI. Rto.—Barceloaa.

Los éxitos de nuestros colaboradores

Un caso raro de veras

Comedia de Manuel Abril

Manuel Abril, nuestro compañero de siempre, acaba de estrenar en Bafcelom, en el Teatro Poliorama, la Jarsa amorosa, en tres actos, Un caso raro <3e veras, interpretada de un modo inimitable por Carmen Ortega, Pedro SepiUveda y Salvador Mora.

Hace unos días oímos, en medio de la noche, -un entrépito horrrUono. ¿Qué eral Telejoneamas a la Dirección de Seguridad y nos dijeron, con toda la seguridad propia de la Dirección, que era la ovación que estaban deseando en Barcelona a nuestro eximio y narigudo amigo. A los tres o cuatro dias se agolpaba la muchedumbre al pie de nuestras ventanas. ¿Qué era? Eran los admiradores de Barcelona que habían traído en hombros a nuestro compañero. En hombros desde Barcelona. Desde Barcelona a Madrid en sleepiag ctote «ountry. Lo que están ustedes leyendo. Un caso raro de veras, pero auténtico.

Damos—o manera de botón—la es-cena aájuinta. Adjunta y preciosa, por supuesto.

(Aparece en la puerta una muchacha, Lina, muy mona, con cara vivaracha, pero actitud más que de timidez, de persona que se hace la tímida.)

LINA.—¿Dan usted<B su permiso?

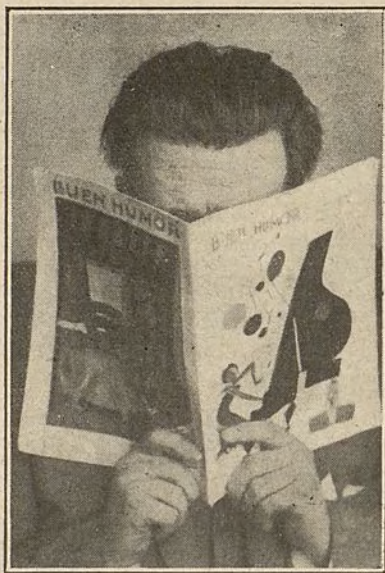
TEODORO.—Pase, joven.

Lina. (Como no le ha contestado Gervasio, repite la pregunta).—¿Puede pasar, doctor?

GERVASIO.—Que sí, por Dios, que sí... Cuando se abre una consulta es prBcisamente para esot para que pase quien venga.

Lina. {Como asustándose ante el tono brusco del doctor).—^Ay, bueno... sí, señor... Me habían dicho que tenía usted mal genio, y en efecto...

GERVASIO.—¿Ah, sí?... ¿Le han dicho eso? Pues sí, señor, lo tengo.



Manuel Aiiiril (don Manuel, según sus íntimos), descifrando dos jeroglíficos de Buen Humor.

La foto está hecha en ed momento en que pretende inútilmente averiguar aquel que empezaba así: R—, aunque X. U>M parezca que traía de ocultar que es chato.

Pero usted vendrá a curarse, ¿no es verdad?

LINA.—córarme, caballero.

GERVASIO.—^Pues entonces, ¡a curarse!, y no !« im'porte ei genio... Puede usted comenzar cuándo guste,

Lina, {Muy asombrada).—¿Comenzar yo?

GERVASIO.—Pues es claro,

LINA.—¿Qué quiere usted que comience?

GERVASIO.—A decimos lo que tenga, señorita, ¿a qué ha de ser?... ¿Qué tiene usted?

LINA.—^Yo qué sé. No pregunta usted nada: "que qué tengo". Si lo supiera. yo, doctor, no vendría a conliltarle... Pues c'aro... usted que es médico sabrá,

TEODORO.—^Anda, anda, ¡qué curioso!

GERVASIO.—¿Cómo que yo sabré? ¿Usted se figura, señorita, que yo fO> adivino?

LINA.—Eso me han dicho, sí, señor; que es usted adivino o poco menos.

GERVASIO.—Y dale, la de siempre,

TEODORO.—Lo mismo el otro de antes... El doctor es adivino, señorita, en cuanto que adivina o descubre lo que ©stá más o menos escondido, como todoii los hombres de ciencia; ¡>ero necesita datos, ¿no comprende?

Lina.—Ya lo creo, y yo le daré a doctor, con mucho gusto, todos ¡os datos que pida... pues no faltaría más...; pero es que yo no sé... y como no sé... ¿qué quiere usted?... (4 Gervasio). Pregunte usted...

Gervasio. (Armándose de paciencia).—¿Usted qué tiene?

Lina. {En un suspiro).—¡Nada!

GERVASIO.—Vaya per Dios, ma'a tarde... Se dan chinchorrerías por l« visto...

Teodoro. [Rascándose la coronilla y temiendo que el doctor vaya a enfurecerse).—^Ay, Dios mío.

GERVASIO.—Si usted no tiene nada, «ñorita, ¿por qué, entonces, viaie usted a ver al médico?

LUÍA.—^PoTQíie mi mal es ese, doctor. ¿Le parece a usted que «s poco,, encontrarse una persona como yo, en plena juventud, tintiendo lo que siente?

GERVASIO.—^Ah, pero usted, ¿siente algo?

LINA.—Sí, señor.

GERVASIO. — Vamo.?, menos mal. Como decía usted que nada... Diga, ¡iáted, entonces, lo que siente.

LINA.—^Ya digO' lo que siento, señor doctor: un vacío.

Gervasio. (Cargándose una mijita).—Un vacío no es nada.

Lina.—Pues por eso le digo lo de "nada", porque eso e.? lo que ter^ (Voliendo a suspirar): nada, nada.

Gervasio. {Amoscándose un poquitito).—Pues nada, nada, no es nada, «ñorita... Si usted no siente nada, tampoco tiene nada. Yo le receto lo mi^mo, nada y... nada más.

LINA.—Dispen.«e usted, doctor; la nada absoluta no existe.

GERVASIO.—¡Hola, hola!

'lKODOKO.—¿Pero es usted doctora?

LINA.—Casi, casi.

GERVASIO.—¿De qué?

LINA.—De varias cosas. ¡El estudié en California muchas cosas... y no aprendí ninguna.

GERVASIO.—¿Es usted española?

LINA.—Casi, casi.

GERVASIO.—¿Caa, cãsi, también?

LIXA.—También, porque mis padre? eran los dos españoles; pero yo nací en Los Angeles.

ROQUE.—Así ha salido usted de angelica].

Gervasio. {Dando un golpe en la mesa}.—¡Alto, eh! Poquito a txico. Abstenete, haz él favoT, de meswlrte en la consulta,

ROQUE.—Dispense tisted, docCor; pero es que no creí que estuviéramos en consulta.

INDORO.—^Eso es verdaxl, Gervasio, eeto no es consulta, ni es nada,

GERVASIO.—^No es consulta ni es nada, en ¿ecto; porque eso de la nada, que nos ha diciio esta joven, no> tiene que ver nada, pero nada, con la consulta- de ^ médicos.

LINA.—Según, según, doctoT. Usted dispense. Aunque yo eienta un vacío, de algo estará lleno guando lo sienta, ¿no es eso? Tamtáén el agujero de un cañón está vacío y el cañón se hace así—ya saibe usted—poniendo alrededor del agujero todoo que •vaya haiciefndo falta... Incluso el mundo, señor: también salió de la nada y ya ve uet-ed lo que salió, ¡Ahí es nada!...

Teodoro. {Admirado}.—¡Qué niña!

Gervasio. {Entre escamado y curioso}.—^Pero señorita, por Dice, está usted muy instruida.

LINA.—No, por Dio?, no se figure que soy una doctora... No replico, pregunto nada más. Es una- cortceia pr^untar cuando no se entienden las cosas.

Teoboro. {Encantado}.—^Planteada aá la cuestión, varía on absoluto...

GERVASIO.—Varía de¿de luego, pero hay que ir con cahna. Temo que con esta señorita estemoe ante un caso de forjadora de mitos.

LINA.—¿De qué?

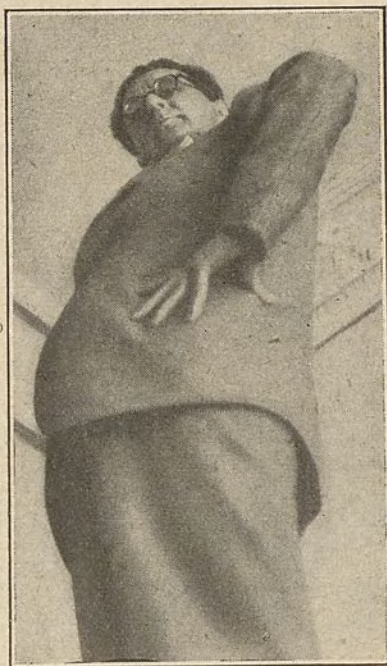
TEODORO.—Pero, ¿tú crees?

LINA.—Quieren dec-ir ustedes que invente, ¿no es así?

TEODORO.—Bien pudiera ser, señorita; Hay gentes que fingen sin saberlo, por pura eniennedad... Pero se la descubriremos, no se apure...

Ese ^ precisamente el fuerte del doctor, la especiali^d a que debiera consagnarse. (A Gervasio): Aquí liay complejo, Gervasio. Vete al fondo.

GERVASIO.—Tiene razón mi compañero... hay que ir al fondo. El vacío que usted siente no es, en rigor,



E] éxito d« don Manuel ha sido de esos que exigen la piedra, a ser posible, de Carrara. Aquí aparece nuestro abribeño colaborador e ínclito dramaturgo iposando para la estatua que ipiensen elevarle sus «m.reci^ en un bache que hay en la calle de Torrijos, frente al 13, donde vive MancoSito.

“un vacío”... Usted lo ha dicho bien: no ¡hay vacío del todo vacío. Las jóvenes que sienten un vacío y que dicen que les eetá faltando algo, les está, por lo general, sobrando algo; ¡les íBtá más que sobrando toda la tontería que tienen la.s infelices en el cuerpo-.

LINA.—^Eso es lo que temo, doctor, que eea una tontería esto que siento;

porque -como a veces el a-ima, las complicaciones que dicen del alma, resultan a lo mejor nervios o bilis, cualquiera se fia y presume... Quite, quite.

Teodoro. {Entusiasmado y sin poderse contener}.—^¡Bravo, 'bravo!

Lina. {Prosiguiendo}.—Yo sé que los oaprihos del espíritu, las ansias amorosas y la inquietud sedienta de las a^mas con novelas que se inventan ciertas gentes cuando quieren poetizar 3US debilidades corporales,

Teodoro. {Casi brincando en su asiento}.—Muy bien, pero muy bien.

Gervasio.—Espérate, Teodoro, ve cón calma. {A Lina.} De modo que usted, señorita, ¿opina eso?

Lina. {Haciéndose la modesta}.—Yo no soy quién para opinar... Yo sé, porque ío he leído, que la melanc<¿ia proviene dd riñón; la insatisfacción, de las arterias, y el ansia de infinito, del tiroides... Ustedes, según creo, son <te esa opinión, ¿no es cierto?

■GERVASIO.—^Algo hay de eso, sí, señora.

LINA.—Pues por eso...

GERVASIO.—^Por eso, ¿qué?

LINA.—^Por eso vine aquí, iporque al saber que ustedes eran de esos, me dije: “¡Pues ya está!”. De fijo que el vacío, que el ansia de mi vida, que ese horrible come come, que me come—porque materialmente me come—ha de ser falta de médico...

GERVASIO.—¡Uy, uy, uy!

TEODORO. — ¿No está muy bien,

• Gervasio?

GERVASIO.—^Regular... Sab¿ dema- siado esta chica,

TEODORO.—^A mí me parece un caso...

GERVASIO.—Un caso desde luego, pero un caso de lagarta que hay que verlo...

TEODORO.—Gervasio, pero ¿qué dices?

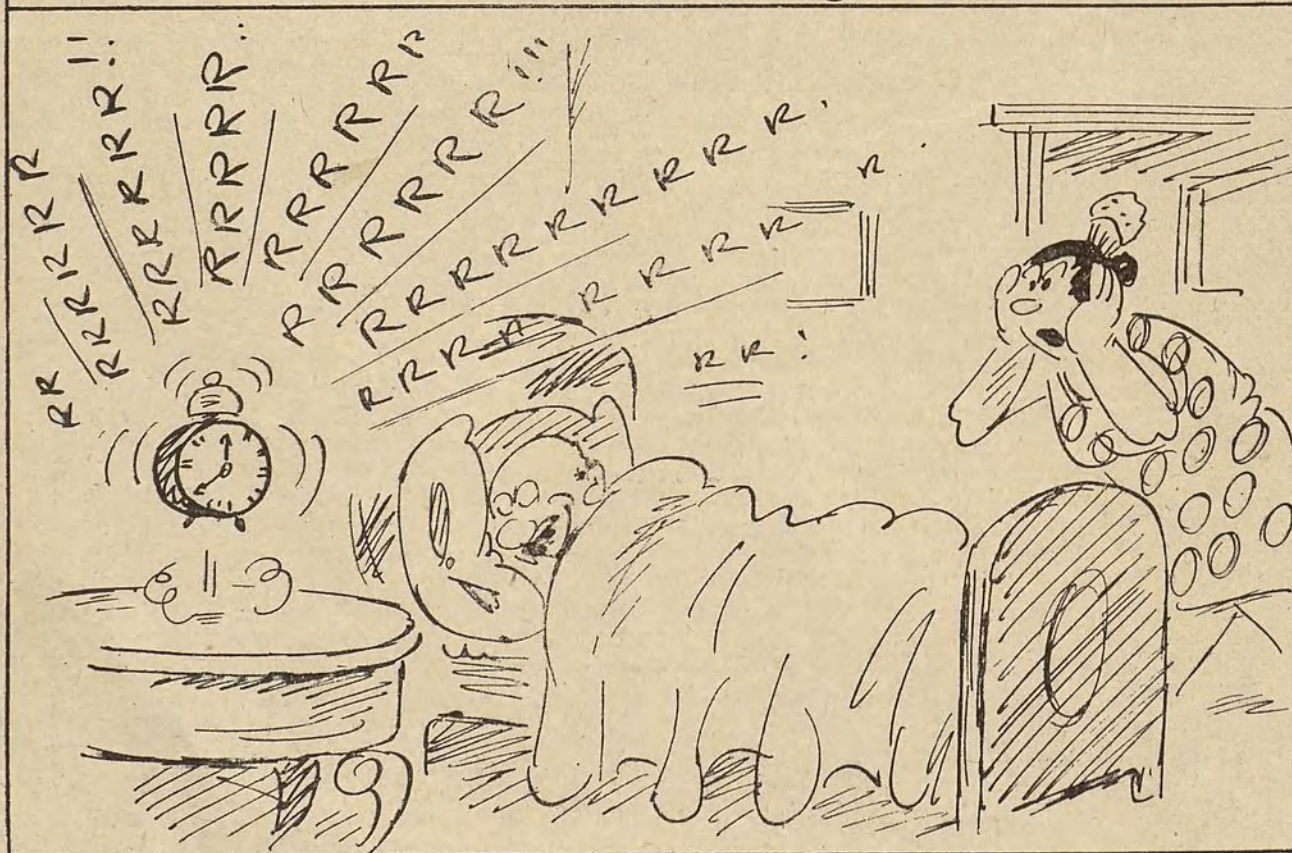
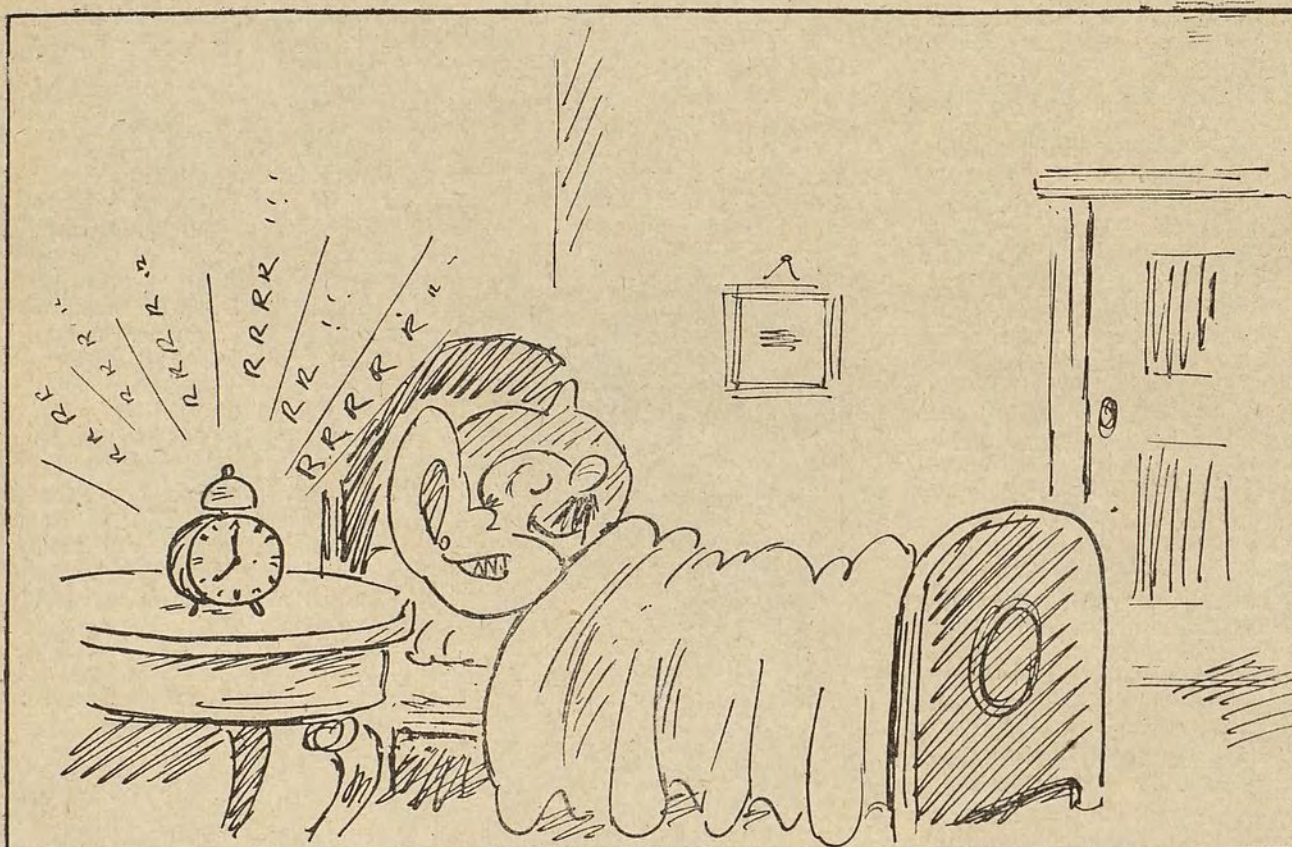
GERVASIO.—Digo que esta señorita nos está tomando ei pelo...

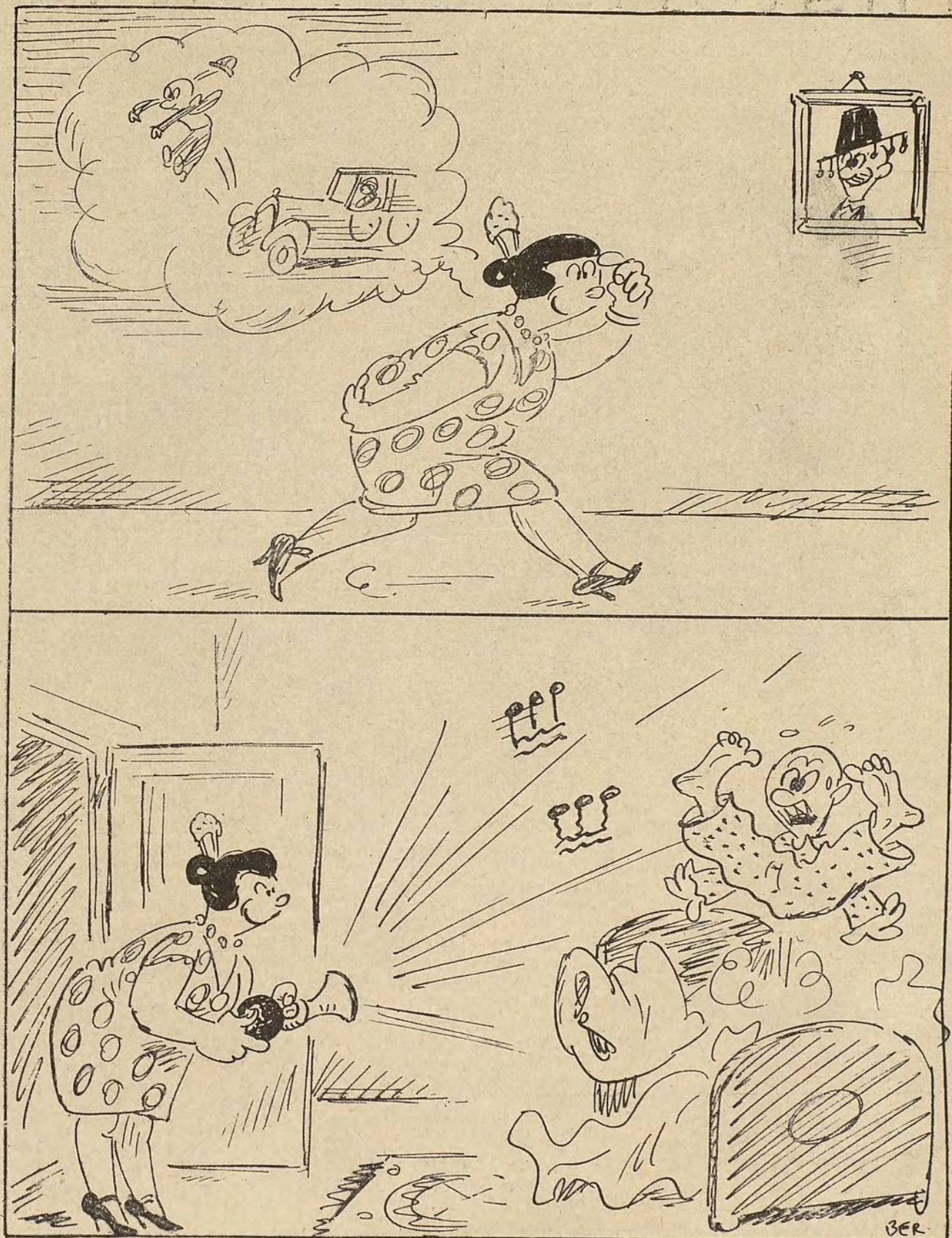
LINA.—¿Yo, doctor?

GERVASIO.—Usted, doctora. Usted está desde que entró fingiendo una comedia.

f...F así continúa -h comedia.)

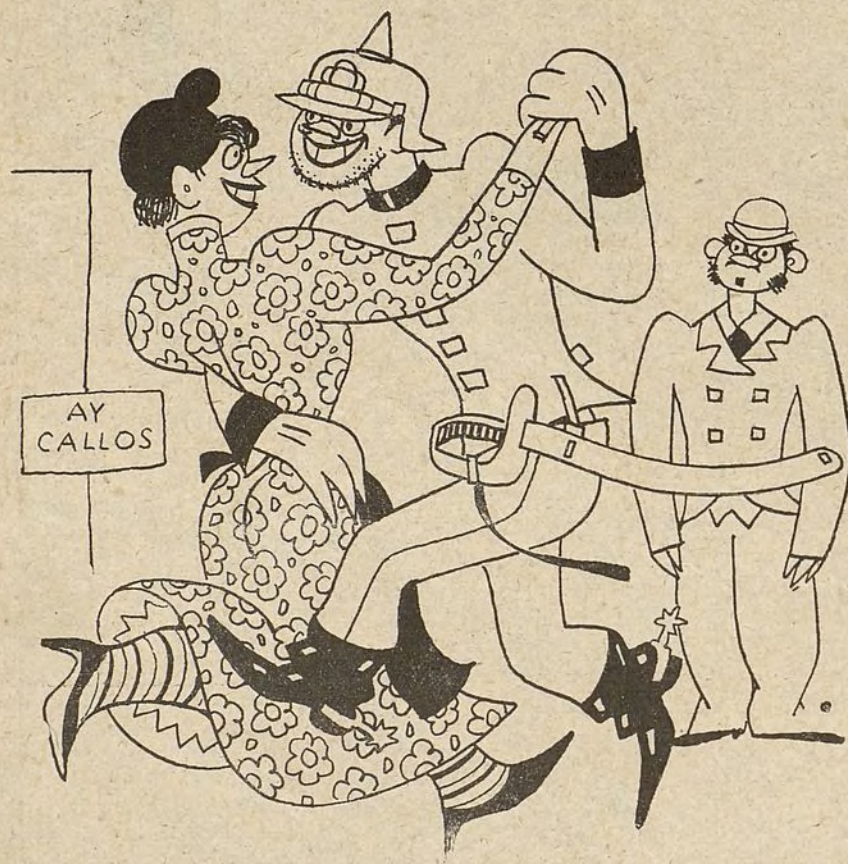






Historia del baile

II



(Ni que decir tieje que habrán ustedes leído la firmerà parte de esta veridica historia, publicada en el número anterior.)

EL REcrTADOR—Muy buenas... Me parece que 'quedamos el otro día sn que hoy íes hablaría a ustedes de uno de mis más importantes descubrimientos: el de la antigüedad del profesionalismo en el baile.

Pues bien. Las bacantes que bailaban en las saturnales de h antigua Grecia, cobraban, ^al que las tan-guistas y bailarinas de ahora, según su belleza o sus méritos coreográficos. Algunas, también igual que aliora, cobraban aeámismo según el carácter, más o menos iracundo, de eus novios.

Lo corriente eran siete draraae

por bacamal, habiendo, no obstante, algunas de tam extraordinario mérito, que se 'hacian pagar hasta 1.500 dracmas, a pesar de lo cual, estas bacantes de 1.500 estaban eolicitadismas.

Concretándonos a España, las primeras bailarinas que aparecen gn la historia son las de Gádes, que fueron llevadas a Roma por íes mujerej de los cónsules, para ver á sus maridos, embrutecidos por las orgías, se dis-tralaji oon sus danzas y se quitaban dd vino. Pero como lo único que consiguieron fué que a algunas de ellas las pusieran en la vía Apia un pisito, donde -se emlxirracliaban juntõs, su determinación les pesó mucho a las romanas.

No todas las bailarinas de aqueUa época pasaron a Roma. Entre las que

se quedaron, destacáronse más tarde la baila Otero y Pastora Imperio.

Otro de mis importantes descubrimientos es que no solamente ha llegado a nosotros fa'seada la historia aintigua del baile, sino 'hasta la reciente del siglo pasado. Todos los historiadores as^uran forana'mente que los lanceros era un baUe de la más encopetada sociedad, eoea verdaderamente absurda. Yo, que he estudiado bien el asunto, puedo decirles a ustedes que se baikba: rigodón en los salones elegantes, vals corrido en las aachupinadas de mostachón y trago de agua, habanera en loa bailes de Poi y Capdlanis y lmc&ros en la Fuente de 5a Teja.

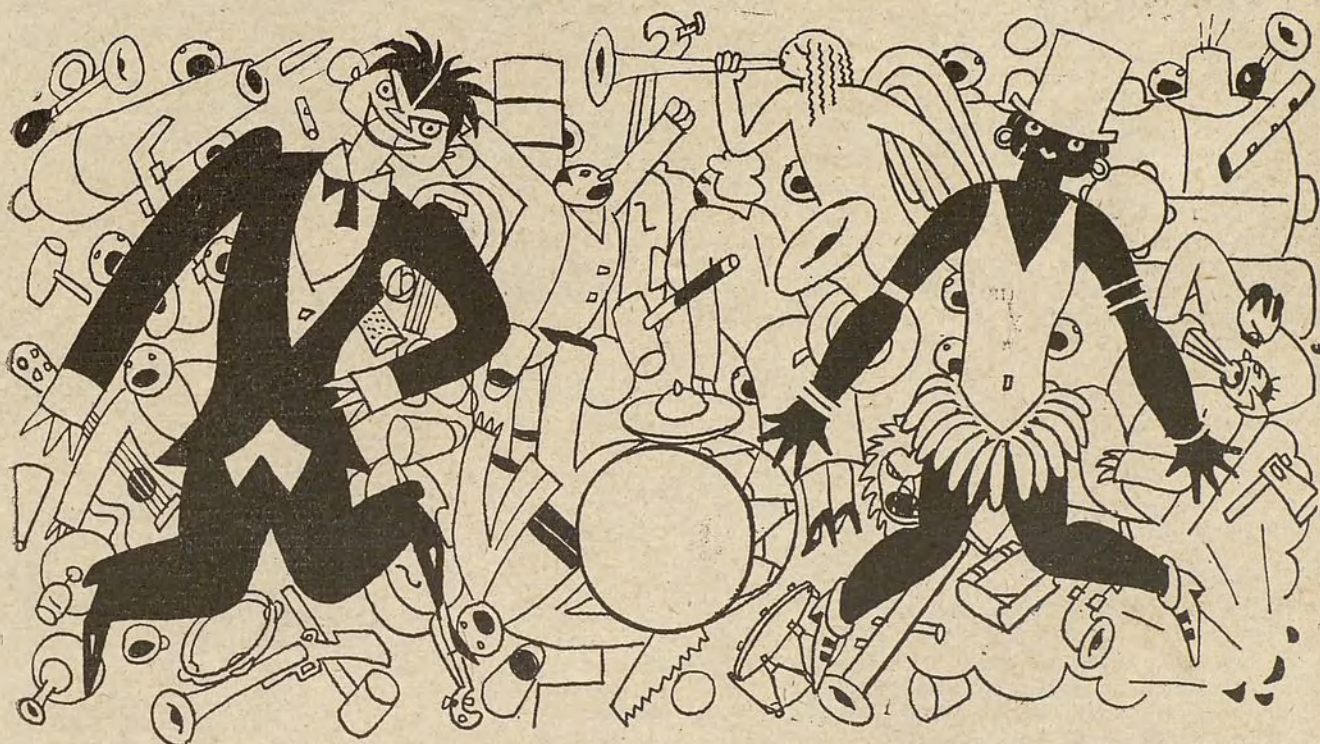
Después de estos bailes, todos ellos famosos por su cursUez, llega la polka de Pérez y, Tná« tarde, la invasión de íae danzas americanas. Tal vez en otra charla nos ocupemos del tango argentino, que no figura entre aquellas, porque, oomo latedes saben, fué inventado en París. Hoy, para terminar pronto, solamente hablaremos de los bailes más modernos, a saber: el iosTí^ot de los tes damants, el charlestón de los superjroids montmar" troises (¡vaya erudición cabareteeal) y d black bottom de las comidas a la americana.

Nunca se me olvidaré la primera vez que yo asistí a una comida de éstas. Tanto me diocó ver que bailaban entre plato y ip^ato, que voy y le pregunto al camarero;

—Oí^a, pero esto ¡qué esf—, y antes de, que pudiera contestarme, le dieron tal empujón unos bailarines, que al decirme: —Comida a la omericana..., me volcó en la mía dos riciones de pollo con toniate.

Para que ustedes se den una idea de lo que son estos bailes, vamos a proyectar un clarlestón titulado "El Ciscado", que, aunque es modernísimo, no les así^uro que eea el último grito, porque esto va a ser impoáble mientras no se queden afónicos todos las negrois del jazz-band.

Con esta proyección terminaré hoy mi charla. Pero antes quiero hacerles a ufiteda? obsen-ar que el baile no es



colemente ocupación de gaita frívola. Los bailarines han contado entre sus filas reyes, príncipes, guerreros y hasta santos. Aíi están San Pastrial Bailón y San Vito, que no me dejarán mentir. Y digo *ahí* porque co'mo bienaventurados que son, me figuro que estarán en el *paraíso*.

Y ya que va a ser un *cha"lestón* lo que proyectemos, voy a tener el gusto de oaitarles a ust'es el or'en de esta danza.

Eran dos hermanos, Tom y Fred Yiricundi, que tenían en Kensington <Illinois> un ealón de baile. El ambigú eetalja a cargo de un empañío" llamado Bermudo de Ecija.

Los domingos por la mañana los hermanos Tom y Fred enceraban concienzudamente el piao, a fin de tenerlo diq'uesto para el badie de por la tarde. Una de las veces en que más ocupados estaban lustrando el suelo, vio Fred que *se* metían en el ealón, con las botitas llenas de barro, los siete niños de Ecija. Y, sin dejar de trabajar, empezó a gritarle a su hermano: *¡Hay que echarks, Tom!... ¡¡fay que echarles, Tom!*

Y a'í se inventó el famoso baile.

Pere vamos con la proyección.

{Música. Por la lateral derecha saie una bailarina ne^ra; a ser posible, negra auténtica, para que con el sudor del baile no se destiña. Llevará por todo indumento una chistera de porcelana, zapatos de boxeador y mi cinturón hecho ccm plátanos de Cananas.

Mientras la negra baila el charleston, EL RECITADOR dirá lo que sig-ue sobre la música.)

¡Atención!

El Ciscazo es de las danzas moder-

[nas.

que descoyuntan brazos y piernas como se descoyunta la armonía en medio de su feroz algarabía, la de ritmo máe disparatado, la de acorde más desenfrenado.

Es, sobre un hit-motiv de dajiza

[n^ra,

un broncazo de un yerno con su sue-

Igra.

Este ruidoso cha-rlestón se anuncia con el disparo de un cañón.

¡Pón!

Y la música anpieza con ruido de camarero que tropieza, sigue oon bocinados, estampidos, de un tren que «ntra- em agU'jas el ra-

ttuendo,

k sirena de un barco, los rugidos

del león del Retiro, el aulido tre-
[mendo

del que le sacan por la brava una
[muela,

el machacar del zapatero en la suela.

El lechero que se cae por la escalera entre el desaforado gritar de la J)or-

[fera.

¡Auh..., auh!

Palmadas al sereno,
?a explosión de un barreno
y, por fin,

la audición de un estreno de "Azo-
[rín,

con trompetazos de juicio final.

¡Todo esto es El Ciscazo, charleetón

[infernall

{Nota} Procúrese que la orquesta imite, con la mayor fidelidad, todos los rxá's mencionados.)

Esta' es la danza moderna, señores. Después de esto, ¿no les parece a usted« que para qué vamos a continuar?

Pues, nada... Lo dicho.

GAEJIDO

(Texto y monos.)

¡Guerra a la corbatai

La corbata es el símbolo de la dependencia social. El mísero burócrata [(jue, por la, Tna5a.Dia tiempraiio, se pone a toda prisa la corbata, temeroso de llegar tarde a la oficina, lo hace sin darse cuenta de >que aquella corbata es la más elemmtai representación de su vida de esclavo.

La corbata es, además, enemiga del triunfo, porque el triunfo (no cabe duda), es una carajnbola, y las carambolas, generalmente, se van por la corbata.

El dogal más cruel de todos los dogales es el que se le pone en el pescuezo al condenado a muerte; por eso se le llama *corbatín*.

Pruntadle a cualquier luchador si tiene miedo o no a que su contriniente le eche a "traición una corbata.

Al que se casa también se >?a echan, ahora que sin disfraces, porque con la mayor claridad te llaman yugo.

La corbata le da a la hija primigenia del nudo corredizo. Una hija coqueta, y hasta costosa a veces, que los proceres usan para disimular, para que no se note demasiado que ellos son los tiranos y los siervos nosotros.

Y otro tanto sucede con todos los collares. No hay ninguno que no lleve consigo algún signo vital de esclavitud.

Desde el collar del perro hasta el que simboliza la condecoración más brillante, todos, a fin de cuentas, no son más que dogales.

Si lo dudáis, preguntádselo al pe-

rro, y preguntádselo también a los grandes primates, que, esclavos de su vanidad, son capaces del mayor sacrificio y de una más grande humillación, con tal de que les concedan cualquier collarín de esos.

Pues, ¿y la gola, tatarabuela de la corbata actual? ¿Habéis visto nada más asfixiante, más duro, más molesto? Pues hay que ver nuestros antepasados con la satisfacción que la llevaban.

Y a las mujeres les sucede lo mismo. Se *piTran* por un collaj de perlas, o de briUantes, o de coral, o de iarguillos de madera, o de cuentas de vidrio. La cuestión es llevar el cuello aprisionado, aunque para ello haya que perder la libertad, la veienza y la honra.

Por eso los humildes, los hijos de la tierra, los deestripateurrones, los labriegos, que son ahora los verdaderos patrias, no llevan corbata, aunque los maten.

Y lo mismo les pasa a los poetas, que son viviente símbolo de la rebeldía ciudadana, y, no sabiendo cómo huir de la corbata (sin llamar la atención, al mismo tiempo, por el manía de no usarla), han inventado la ohana, ese lazo deshecho que, con la pipa y el sombrero de haldas, forman el noble trío que decora los bustos de todos los artistas que se estimen en algo.

Por eso, yo, cuando mi buena es-

BUEN HUMOR

posa, al llegar una fiesta, o celebrar un santo, o estrenar una obra, o publicar un cuento, me quiere regalar una corbata, le digo horrorizado:

—No. Corbatitas, no, que bastantes corbatas llevamos en la vida: el casero, el tendero, los hijos, el doméstico, el carbonero, el médico, la cédula personal, la lotería.

—Una bufanda, entonces, que te libere del frío.

—No; bufandas, tampoco. Prefiero congelarme.

—Si me quieres comprar algo agradable, cómprame una voz como la de Miguel Iteta, o un *estotie* como el de Juan Belmante, o una *phenuj* como la que se gasta don Jacinto. ¡Todo eso sí que son raros!

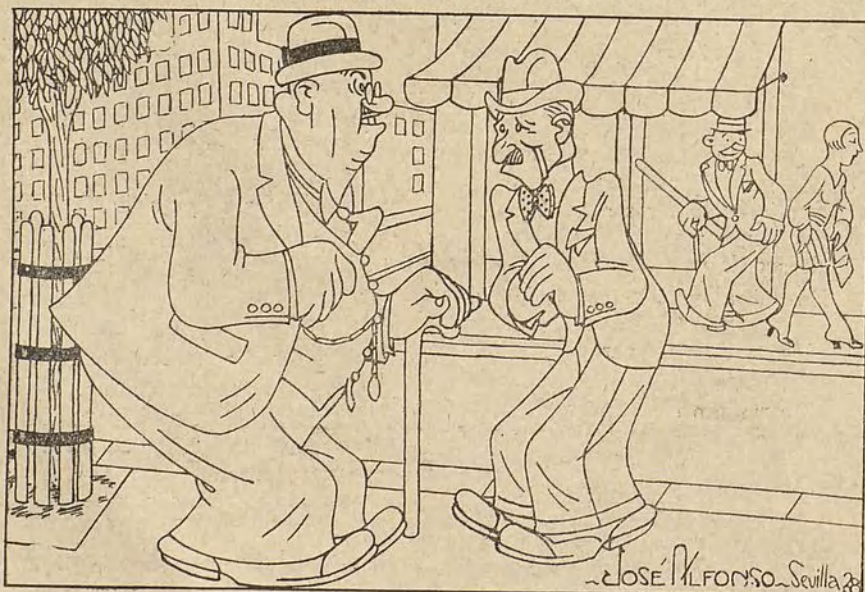
—Esos raros, chico, me dio mi costilla, sólo Dios puede hacerlos.

—Tienes razón, mujer, y yo me resigno muy gustoso a pasarme sin ellos; pero hazme tú el favor, si quieres complacerme, de encender bien la lumbre y de bacer un auto de fe con todas mis corbatas.

—¿Cosa la de nuestro matrimonio también?

—No; con esa, no, amiga mía, que, a pesar de los años transcurridos, al lazo que alrededor de mi pescuezo icman los brazos tuyos y los de mis chiquillos, podrán ser todo lo caros, Codo lo peligrosos, todo lo abrumadores que se quiera; ipero yo no prescindo, i>or nada de este mundo, del dulcísimo yugo de tan amables lazos.

JAVIER DE BURGOS



—Qué, ¿su mujer hace ya su vida ordinaria?

—Sí, doctor; ya ha vuelto a gruñir y a tirarme los platos a la cabeza.

Dib. JOSÉ ALFARO Sevilla.

Ayuntamiento de Madrid

ORDCREMñ

filNEnQRIIS

fi uiiH PoniAtt
rauu((u na



LOS
PERFUMES
DE TASARA
Bfidiflonfi

PANELLADA

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

Federico García Sanchiz, Jazz-bandísta de las letras

¡Federico García Sanchiz ha vuelto a presentarse en la *Comedia* a fin de ofrecer al público el número segundo de *El Clamor*.

Ni que decir tiene que este número segundo se agotó con la misma rapidez y el mismo éxito rotundo que el primero.

Hay que hacer notar y hay que destacar de un modo excepcional este fenómeno; el éxito de la temporada ha sido él.

No se ha presentado nada en los teatros de tanta novedad y que haya dado en la yema de una manera más clara. (Fijense ustedes en esto de la yema y la clara. No es por nada; pero es que como dicen que los intelectuales no sabemos decir tonterías...)

El éxito de Federico sólo puede equipararse al que obtuvo en España a su llegada la recitadora admirable Berta Singermann.

Está visto, señoras y señores: el triunfo en la actualidad pertenece siempre al solista. "Nunca es el hombre más grande que cuando está solo"—dijo Ibsen. Dejele luz. Cuando el hombre está solo está a sus anchas. Y lo mismo le ocurre a la mujer: la mujer sola está libre, dueña de sí, vive con soltura y con gracia. Sólo cuando encuentra compañero se encuentra embarazada, desposada, condenada a cadena perpetua.

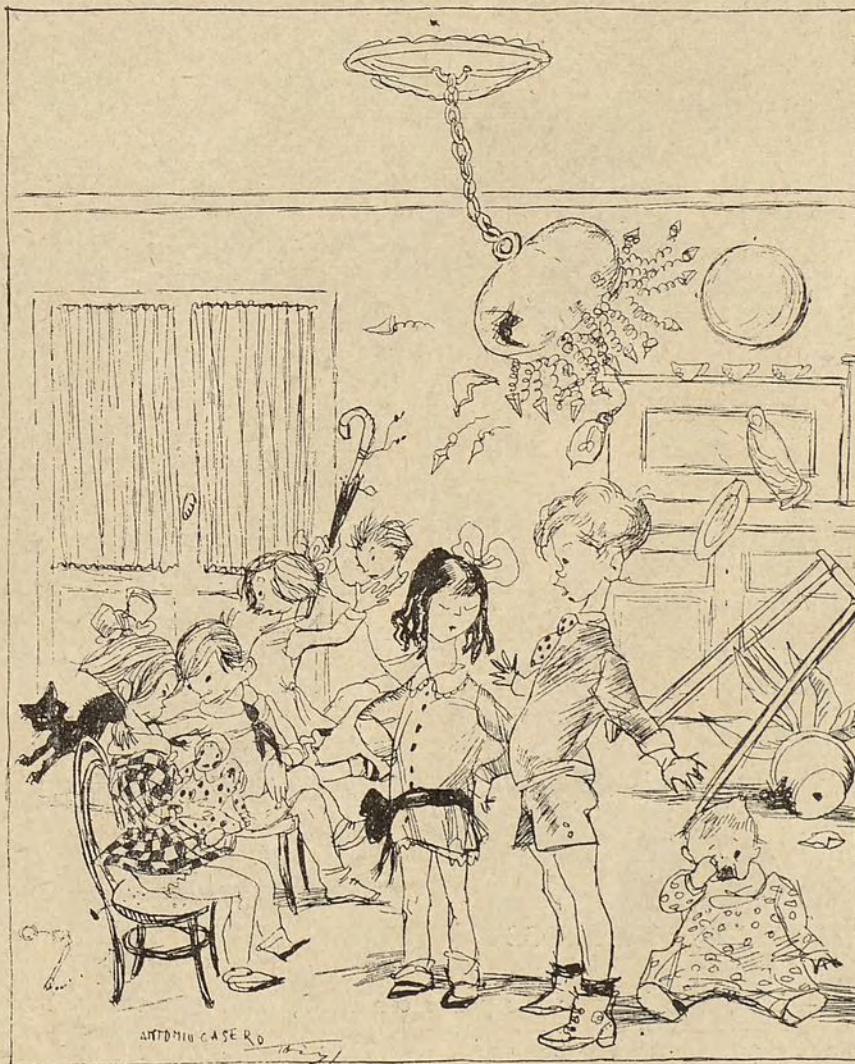
El éxito viene de eso: de estar solo. Cuando en el escenario hay uno solo, en la sala del teatro hay centenares de gentes. Solo y bola. El jugador se lleva todo el platillo y le pegan el doble y prima.

Ea cambio, cuando forman compañía a base de pareja, viene lo que dijo el poeta: "La soledad de dos en compañía." El escenario está lleno de gente y sala, en cambio, vacía.

La gente quiere poco; poco y bueno. Cuanto menos bullo más claridad. Cuando ve que avanza a las baterías un señor dispuesto a busiolar el aplauso a cuerpo limpio, aplauden y clamorean. No digamos nada si el cuerpo limpio—y seductor—es de señora. El éxito de las revistas, donde suele haber tanta gente, se logra siempre por ésta ó por aquélla; por el número que llaman de "atracción" y que lo es por el cuei-po. Donde haya un ouerpo sólido habrá un beneficio líquido.

Berta Singermann, llamada así, Berta, como el cañón monstruo alemán, para indicar que ella también es una mujer cañón de una pieza, ha legrado su fama merecida porque ella se basta a sí misma y se deja de compañías.

El éxito del Jazz se debe, ante todo, también a que allí, en el Jazz, toca un hombre solo veinte instrumentos a la vez; y aunque otros le acompañan es como si no, porque sólo a él se le oye. ¿No dicen, cuando quieren elogiar la labor de una



—Bueno; este juego de las guerras es demasiado tranquilo. ¿Jugamos un rato a las familias?

DU. CASERO.—Madrid,

orijeste, que todos obedecían a la batuta del director "como un solo hombre"? Pues si ocflienta profesores deben moverse como uno, más mérito tendrá que se mueva uno solo como ochenta-

Y ése es el secreto del éxito de Federico García Sanohiz. Es el Jazz-bandista de las letras- "El jazz-bandista valiente"—que dice la copla (i i).

Nosotros hemos pensado que aJiora, en vista del éxito logrado por el querido Federico, habrá no pocas personas deseadas de editar periódicos enteros de esa clase- 4 A qué pasar apuros y a qué aguantarse las ganas si puede ser uno el director, la redacción y todo en una pieza?

Por si varios de nuestros lectores se hallaran en ese caso, vamos á dar aquí varias recetas, indicaciones previas y consejos necesarios para la confeodón oportuna de un periódico.

ARTICULO DE FONDO

Los artículos de fondo no tienen nunca fondo. Se les llama "de fondo", en ingoilar, por despistar; *en el fondo* son de "fondos". La Compañía de Algodón en rama exige un trato especial. Cuando el periódico se ha visto en trance de caer, la Compañía del Algodón les ha puesto un coldi6n debajo para amortiguar la caída; en cambio, la Sociedad de adoquines de bolsillo no quiere empedrar la calle de la novia del director. Hay, pues, que hacer que florezca la rama del algodón y hay que publicar una fotografía de los socios de la Sociedad de a6loquines de bolsillo, poniendo debajo xm pie que diga; "La Sociedad d? adoquines en pleno".

(Una vez dada ja pauta, pasemos a otra sección.)

ECOS DE SOCIEDAD

Ayer entraba en Sociedad la gentil baronesita del Campo de Quiles. ¡Qué delicia! Parecía la luna saliendo de una nube... La nube, un ligero tui, color nube de verano, era un verdadero poema: un *hai-kai*, podríamos decir, poemita japonés de tres versos solamente. Tres diferentes tonos de tul color de flor de malva, habían sido aplicados al vientre. No hay nada para el vientre como la flor de malva. A la baronesita le s.mtaba el malva a maravilla. Los tres versos en malva partían de la cintera y acata el final del tercer verso en un desvanecido: la persona que la miraba, que se desvanecía, de seguro. A continuación •iel terceto de tul seguía en *dimimieido* un pareado: las dos gentiles piernas de la baronesita guarneddas con mallas de gasa color rubor de negro. De cintura para arriba llevaba la baronesita un ouei^x) de jüel lo que se dice insuperable: el suyo. Es lo que le dijo el modisto; "¿Qué cuerpo baria yo que fuera mejor que ése?... Dejémoslo, pues, estar, que ya supo el Hacedor lo que se hacía--"

(No seguimos más porque ya se ve el camino.)

REPOSTERIA

No hay más que pasar a esta Sección algunos de los párrafos más dulces de los *Ecos de Sociedad*.

SUCESOS

Ayer se hundió una casa en construcción en la calle de los Desamparados. No siempre suk>en los pisos; algunas veces, bajan-

El conocido empresario de teairos Segismundo Roca embistió, en un ataque de enajenación mental, al camión de artillería 113. El camión sufrió averías.

El público numeroso que paseaba ayer por la Carrera pudo admirar en el escaparate de una Agencia de Viajes un magnífico automóvil venido de la lima, ile la luna del escaparate por donde el automóvil, que entraba a la Carrera, había seguido la carrera hasta el interior del citado establecimiento.

DEPORTES

Sahan al cuadro el pluma blanco y el weíi negro. Señala el pluma un directo que esquiva el *welt*, respondiendo con un *dñbling* quie acosa al de- Texas. El de Guadalajara se halla en forma- Acude al cuerpo a cuerpo y castiga los ■costados en las cuerdas, salvándole la cam-pana- Se cubre el üegro al comenzar el *round* segundo- Un gü.ncho en </>-



NUEVOS RICOS

—He estado lavando mis perlas con *champagne*. ¿Usted qué hace con las «uyas cuaná» están sucias?

—Yo las tiro a la basura...

Dib- GEC.—Turin.

Perçut le hace contar al árbitro hasla siete, y uii mandibula que encaja el campeón i:bra del knoc-out al juTior.

Caen al grouiid los cien pomas del primero y la formidable derecha alcanza al ojo izquierdo. Un indirecto a los dientes liacea que caigan varios. El árbitro cuenta diez... El menager acusa goipe bajo. Fvil... Fall... y words, words, worós.

EFEMERIDES

Hoy hace quince años y tres meses que escribió su quinto artículo aquel maestro de periodistas que fué D. Miguel Moya...

(Basta con eso. Después se puede añadir lo que se quiera.)

OTRA EFIBMERIDES
DE OTRO TIPO

Yo la vi... Con mitones y taima. Había sido amada de Musset, del rey Felipe, de Berlioz, de Victor Hugo y de Saint Beuve... Hoy era una reliquia de marfil... ¿Quién era? Nadie ya recuerda el nombre... Ni ella misma se acuerda ya... No ve... Los ojos cegaron... Su corazón había cegado mucho antes; aquel oía que halló, ¿para su mal?, ¿para su bien?, ¡quién sabe!, al violoncellista húngaro que fué ¿su perdición?, ¿su salvación? ¡Misterio eterno!

Emperadores, poetas, fortuna... todo lo dejó por seguir al hombro aquél. Y aquel músico genial dicen, sin embargo, que a ella—siempre en músico—le daba cada solfa que la ponía el cuerpo—¡el cuerpo suyo aquél!—del color de la caoba de su cello... Ella, sin embargo, permaneció fiel a su amante. Cuando el amor ■pega de veras no hay quien se pueda desipegar... El murió un día y ella cegó de llorar... A solas con su recuerdo y con el violoncello murmuraba a todas horas: "Cello mío"...

Ayer murió... Vino en sus últimos tiempos muy a menos... Pero es lo que ella decía: "Quiero venir a menos, muy a menos, para que puedan enterrarme en el cello..." Y así ha sido... Cuando la llevaban a enterrar oyó el cortejo un aria de Qlopín... Era que el alma de ella en el cello... etc.

(¿Está claro? Basta, entonces...)

ULTIMA HORA

■Chariot se agravó ayer. El médico dijo que no corría peligro su vida, pero que el estado de enfermo in5i>iraiba, sin embargo, serías inquietudes.

(Si el lector no comprende bien qué inquietud puede inspirar el enfermo si su vida no peligrá, pase por alto el detalle; no hay tiempo a última hora para reflexionar.)

...Y así, sucesivamente...

MANUEL ABRIL

Chistes de todo el mundo

—¿A qué hora te levantas en verano?

—Tan pronto como el primer rayo de sol li^a a mi ventana,

—¿Será muy temprano?

—No, mi habitadói da ai Oeste.

(De Boston, Transcript.)

Un señor.—Yo jamás doy I mosna; pero le daré trabajo. Como' es usted un hombre del campo ^Je daré cinco pesetas por día, ya que a los extranjeros les doy cuatro pesetas.

El mendigo.—Puede usted colocar a^l extranjero por cuatro peretas y darme la peseta de diferencia.

(De 11 Trabaso, Exima.)

—Papá, ¿Qué es influencia?

—Influencia es lo que crees que tienes hasta que neceátas hacer uso de ella.

(De Manchester Evening, News.)

—Profesor, he oído decir que usted domina todas las lenguas.

—No. Hay dos que no he podido dominar; Ja de mi mujer y la d<* mi tsuegra.

(De Pêle-Mêle, París.)

—¡Esto ee el colmo de la mala suerte!

—¿Qué le pasa a usted?

—¿Que tengo que cobrar un cheque de 40 dó'iares y 'la única persona que puede poner el conociolentik para cobrarlo es una a quien le debo 50!

(De Cornell, Widow.)

—¿Paja qué lleva usted ese bra-mante atado en el dedo pequeño?

—Para recordar a mi mujer que me pregunte si he olvidado ailgo que ella me ha dioho oue le recordara.

(De Northern Whig.)

El maestro.—Juamito; ¿qué -puedes decirme respecto de Aaron?

Juanito. — Que su nombre era el primero en ia lista de teléfonos.

(De Richmond Herald)

—Camarero; se me ha caído una peseta, si la encuentras me la das mañana, y si no te quedas oon eJla.

(De Der Brutrimer, Bf.-rlin.)

Algunas personas no quedan nunca satisfechas: nuei-tros vecinos se-quejaban de que nuestro niño lloraba todas las noches, así es que mi mujer tenía Que cantarle para que se durmiera.

Anoche golpearé:) en el tabique y oímos que decían:

—Déjenlo que lllore, déjenlo que-liore.

(De Pages Garés.)

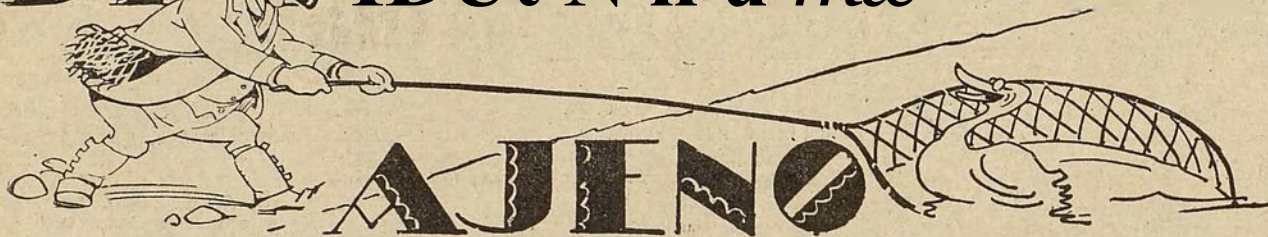


La mujer.—¿No te parece que he puesto mucha sal en la sopa?

El marido módelo.—No, querida, es que me había servido poca sopa para la sal que has echado.

(De The Passing Shotv.)

DEL IDUt N li u mw



Un buen negocio por BILL NIE

Si yo les coDta'fa a ustedes de qué XQaiera mie peregrina salvé mi vida •en un naufragio, seguramente se que- <krijin asombrados...

Aii empezó diciéndonce Gia«mo Leopardi um noche en 'la biblioteca ■del club.

—Cuéntala—le suplieamos.

Y Giacomo, que no deseaba otra «osa, contó:

^Hace seis años me vi precisado a realizar un viaje a las islas Filipina?, para recibir la herencia' de un pa- riente lejano que ¡había muerto de- Torado por lo? mosquitos. Me embar- qué en eil "Camerini", un barco bo- tado en el :^ago Giiebra, que hacía el servicio entre Genova y FiEpinae. Confinó que siempre he sentido un miedo horrible al mar, y que por las noches no podía ooncBiar eS -sueño, temeroso siempre de que sobreviniera algún accidente ai "Camerini". Pero, por fortuna, no me ocurrió nada, y llegué a Mindaiiao sano y salvo, re- ceñi la herencia, de aquel pa-riente mío, y volví a embarcarme en el "Ca- merini", de regreso acá.

"Entre los niunerosos viejeros del paquebote figuraba Samuel Ramo- ■-ich, un buen judío que se pasaba el tiempo pretendiendo comprar y ven- der algo a cada uno de los viajeros- A mí me ofreció una rara—S^UE él— pianola sin pedales, que se tocaba apretando iag tedas; yo ee ia hubie- ra comprado en cuatro mü francos, pero el picaro judío quería cuatro mil veinte y no pudimo? llegar a un acuerdo.

"Pasaron algunos días. Mi miedo al mar había desaparecido ya. Dormía por las noK&es a pierna guelta. Sin embargo una noche un espantoso tu- multo me obligó a saJtar de la litera. ¿Qué ocurría? El "Camerini" había

tropezado con un banco <le sardinas, se le había abierto una vía- de agua y se iba hundiendo poco a poco, mien- tras los pasajeras. Jocos de e^anto, no hacian otra cosa que dar gritos horribles y a correr de un e-Xtremo a otro del barco.

"¡F^úrense ustedes mi terror! Qui- se proveerme de un salvavidas, poro..j ¡horror!, no hallé ninguno. Los tres o cuatro de que di^onia é. buque ya se los 'habíain apropiado los pasajeros que disponían de revólver.

"¿Qué podía hacer z'o, que ni si- quiera tenía la- fortuna de saber na-

dar? Iba a dejainie morir como un santo, cuando, de pronto vi al judío de la pianO'la boyando a pocos metros del "Camerini", metido dentro de un salvavida?.. Tuve una idea.

"—¡Le compro el salvavidas—je gri- té.—¿Me io vende?

"—Si me lo pa'ja bien—me reison- dió—con mucsho gusto.

"—Le doy q'iimientos francos.

"—Es poco. Fijese que está casi nuevo. Si me da mil...

"—Seiscientos, ¿quiere?

"—Mil, Tenga en cuenta, que ee lo vendo al detall y eso hace que el ar- tículo,...

"—Ochocientos, ¿hace?

"—No puedo darlo en menc« de mii, y crea -usted que pierdo dinero...

"—Bien: ahí van—y le arro'jé los mil francos, pequeña parte de mi he- rencia.

"Samuel Ramovich se acercó al oasco del buque, próximo a desapare- cer para siempre, y me lanzó su sal- vavidas. Me lo coloqué rápidamente, y logré salvarme, gracias a él, de la -más segura de lag muertes."

—¿Y el judío?

—Figúrense ustedes; como tam- po sabía- nadar, en sí^uida de entre- garme el salvavidas dió una Ferie de manotadas, y se fué ai fondo rápida- mente, quizá contribuyó a esta rapi- dez los mil francos, precio del salva- vidas, que yo, impensadamente, le ha- bía entr^ado en calderilla.. Su mu- jer, que como yo se sa-lvó por puro milagro, me dijo, justificando la acti- tud de su marido:

"—Ha muerto, es verdad; pero me consta que 'ha muerto sati^fecho. Ya lo han visto ustedes. Ha realizado un buen negocio oon el salvavidas..."



La mujer.—^?B jos mosos det almacén de pianos, eme vienen o llevárselo, Jorge.

El marido.—¿Pero ikJ te di dinero para pagar el úlUmo plasof

(La mujer— Sí, ya lo sé; pero no diffiis nado, boraue les vi>v » Moar en cuanto lo dejen en el piso bajo, porgite auiero tenerlo ali.

(De Loitden Ol>ini/>n.)

P. L. M.



còrre»pondenciai njuif paHicular ^



Don Lucas del Cigarral (Alcalá de Henares). — No pueie publicarse.

M. R. (Valencia).—Eso no es niás (lue un leve escarceo literario, para ierlo en una velada familiar y tener, un éxito íntimo que para qié le voy a usted a contar. Pero, ; ay I. en las coliminas de nuestro »emarnarlo haria un ridículo de los niás densos y desastrosos,

C. S. de P. (Madrid).—Queda aceptada su crónica de la aposición, destino y cesantía de Godofredo. i Está usted en un plan de sterte que atortola y empavorece, formidable amigo!...

D. Q. M. (Oviedo).—Mucho (lo hemos deplorado, pero no han tenido más remedio que perecer a nuestras manos, im poco airadas, las obras de arte pictórico que, no esperando tan triste fin, nos había usted remitido cariñosamente.

P. V. S. (Madrid).—Eso de *La untela de Hinienhurg* es larguísimo. N ecesitaria-mos tres números y pico de Boiaj Humor para poderlo insertar cómodamente. Comprímase o hágase oficial de Prisiones, que es otra manera de comprimirse.

Botes (Bilbao).

Los baturros son francotes, fieros son los valencianos, ásperos los castellanos, malos los *nitnos* de Botes, (¿I'sÜfi hechos con las manos?)

Zeda (Madrid).

¿Publicar' tu cuento, Zeda.'
; No puedo yo ni hay quien pue-
[da I

R. B E. (Pamplona).

No se puede admitir eso, porque tiene mucho peso,

H. G. D. (Valencia).—Man- di! el abstruso e indescifrable amigo lo que quiera. Si está bien, gozará del honor detergen- te de la publicación. Y si no lo está, sumirñse en los caverno- sos, paleolítico y abismáticos ar- canos de la pirandélica *Ce^stoM.*. No podemos ser más lúcidos, ni

más propicios, ni más sugerentes, Alah es A'lah, y Mahoma su concreción taligible y mueble., Ejapresiones a los amigos y bofetadas a los enemigos, ¡y que ande el movimiento y se espar- za el humorismo I

A. C. B. (Lugo).—Quedan aceptados sus versos. SL le pa- rece que no es una locura en- viarnos su firma completa para ponérsela al pie, hágalo en quan- to tenga un rato di^onible; y, entre tanto, injiera alegremente su parte de cena apostada y has- ta brinde a nuestra egregia sa- lud si le da la gana y se acuer- da, al llegar los postres y el in- evitable *champagne*.

C. V. N. (Madrid).—^{nos} vemos en la dolorosa necesidad de tener que recomendarle en- carecidamente que haga usted el favor de cuidar un poco más los chistes, pues la mayoría de las veces se retrasa la publica- ción de los *iiumos* por eso; por- que nosotras tenemos que ela- borar el chistecUlo correspon- diente ; y unas veces por otras, casi nunca nos coge con gana., y el tiempo pasa y el planeta

gira en su órbita y las razas van desapareciendo y el dibujan- te se harta de esperar. Es4á esto suficientemente entendido ya?

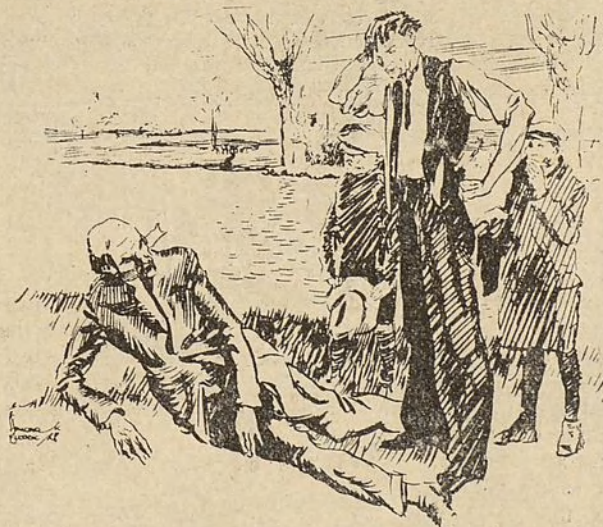
Manuel (Barcelona).

Los versitos de Manuel son más malos que la hiel,

R. A. M. (Sevilla). — No está mal del todo su articu'lejo, pero adolece de una seriedad que es un dolor, salvo el final dedicado a Edmond de Bries, que se trae lo suyo. Esto quiere decir que Buen Humor (abier- to siempre a los nobles espon- táneos) sólo desea que se des- borden los raudales de la gra- cia para complacer ai que lo me- rezca, Pero nada de crónicas de -Andalucía, ¡ eh ?, ni de asuntos con pie forzado, ni mucho me- nos en serie inacabable. Esta- mos muy agobiados de original para contraer nuevos compromi- sos,

T. B. C. (Murcia).

No nos divierte el camelo, ni nos gusta la *monffurcia*, la *estarcid* ni el *estropelo*.



El editor.—Joven; me ha salvado usted la vida ocin riesgo de la suya, ¿qué puedo hacer por usted?

El aspirante a literato^.—Publicar mis poesías.

El editor.—Vuelva usted a arrojarle al agua. (J->e TkC Pasiina Shcnv. Londres.)

¿ No tiene *usté* a nadie en Mur- para tomarle a él el pelo? [cia

B. A. G. (Barcelona).—Es. una verdadera pena, pero con- tinuamos sin dar en la escarpia, desconocido amigo ; porque nin- guno de sus recientes obsequios literarios está en condiciones de presentarse dignamente ante el público, Pero puede usted estar seguro de qu« nuestros deseos, con respecto a usted, son bue- nos. En cuanto sus trabajos sean iguales que nuestros deseos,, i arreglado todo I

Para camisas a la medida

Madrid - Viena

Montera, 41,—Camisería.

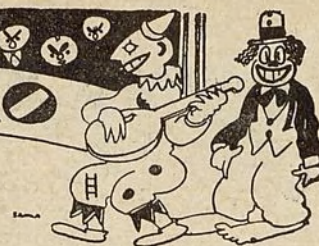
D. D. J. (San Sebastián)- Recibido todo lo que nos envió. Ya habrá visto publicadas algu- nas de sus ingeniosidades. Los dibujos han de ser necesaria- mente a pluma y con tinta de la más china que encuentre; el papel, de buen cuerpo: y *¡as prosas* (como usted dice), de cuerpo saleroso, es decir; con la gracia más exagerada que se le ocurra. Aquí estarnos dispues- tos a servir a tod'o el que acier- te, y a dar consejos, sin pres- cindir de la leve chirigota, al que se equivoque. Si usted no es un hombre feroz y vengati- vo, y se ciñe a estas condicio- nes, seremos más amigos que- Cástor y Pólux, Daoiz y Velar- de y la Alba y Bonaíé,

Pancracia (Madrid).

El asunto tiene gracia, encantadora Pancracia; pero está desarrollado de un modo harto desgraciado,, lo cual es una desgracia que mucho nos lia disgustado.

L. M. C. (Tarragona).— Idem de gracia en el asunto e ídem de desgracia en el des- arrollo. Y, por consiguiente, ídem de disgusto en un servidor de usted.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar Mrie «esie Cooeurso ea coodieióa indi»penable aue todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente SL2/2** fiwa <id remreotie <U fit it coda ouatit U, nica en uno abarte amue al publicarse los trabajos no conste en o»«Me. o on <eudonimp, si aa lo adrierte ed interesado. En el sobre Uiiiiiuése • iara n COM% Conoceremos un premio de 1)7E2 PESETAS il mejor chiste de ios publicados en ads número Es condición indispensable la presentación de la oédiu. para ei coteo ^TM\^º 48i)6 Consideramos mnocesarío a<hr«rtjr qae de la originalidad de los chistes son responsables loa que agurea como stton* <1.

AMADOR

FORO QRAPO

PUERTA DEL SOL, 13

Iba un. campesino paseando por Gerona cuando al pasar por una calle ve a la puerta de una lechería un letero tjue dice; "Leche fresca de Cabra a ss cts. el litro" y exclaina admirado;

—i Caray, es raro que esté la ledhe fresca, viniendo de cabra, <5ue está tan lejos!

Miguel Alvarez, —Jerez de la Frontera.

"Miss Eur<opa", <Jue ha Iriun- [latio en concurso de belleza, llevaba sostén y faja ie la marca SIEMPRE PRESA

Fuencarral. 72, tel. Si-135-

Lo andaluz está explicaiida a varios amigos la vida de Madrid, sus teatros, paseos, etc.

Un madrriileñ? que eacTioha, cansado de oir tantos disparates, le pregunta:

—Oiga,, anigo, i Usted ha estado en Madrid?

A lo que revendió el andaluz;

Yo no, pero un compad-re niño. estuvo si va o si no va,

A. Zurita, —Sevilla.

En un peluquería de la Puerta del Sol, enira un paletto, se corta el pelo, se afeita, se lava la cabeza y, cuando han terminado, pregunta;

—¿Qué le debo?

—Una veinticinco.

El paletto hizo un moJiin de ■desagrado

Al ver esto el oficial le dice en tono burlón:

—¿Y eso de dejarle bello?..

—i El que se lo deja soy yo, y encima le doy los cuartos!

Julían M- Pascual —Madrid.

El premio correspondiente ai chiste de] número anterior Ka sido declarado desierto.

LA HORRA

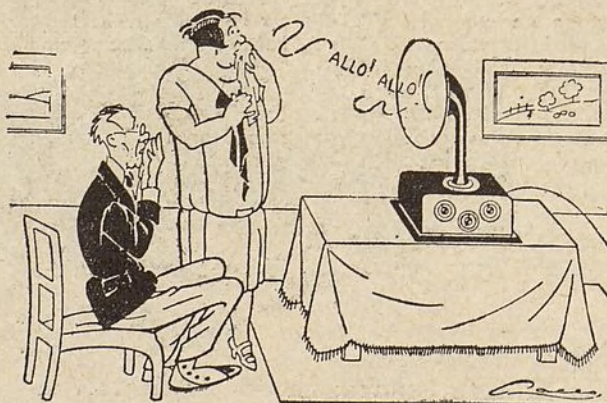
Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas. FUENCARRoL, 26 y monterá, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite

SORTIJAS DE SELLO

V^end« lai mejores U ca*a BANJURJO, de oro de ley des- de 9 ptas.; chapadas en oro deede 3. gribadas en el act». Enrío a prorincias remitiendo medida, iny)orte y franque*.

SANTO DOMINGO, NUMERO 5,—MADRID



LOS PROGRESOS DE LA T. 3. H.

¡Este ha comido ajos!

SIEMPRE NOVEDADBr

Dnn Monterá, 45
nUfl Tel. 16830

La predicción de ja gitana:

Fué mi ajuigo el gran Montijo, en busca del porvenir, y una, gitana le dijo:

—Cien años has de vivir.

Si a la lotería juegas, el gordo es a ti a quien toca; si se te pican las muelas, no te dolerá la boca.

En fin, una suerte loca.

Mas resultó que, al sa.ir de casa de la gitaia, un coohe lo atropelló ,il terminar la manzana.

¡ Dios te salve, gran Romero!
Rev de Ja Telefonía, archiduQue de la lámpara, virrey de la sinipatia.,,

Fuencarral, 63, tel. 11,254,

Murió mi amigo Montijo a las tres de la mañana y el porvenir que predijo fué mentira, de gitana-

Con los inventos modernos el porvenir no predigas. Si -no, salea por los cuernos, las verdades que tu digas.

Zás-CondiJ. —Ferrol.

En el colegio. Ei] profesor explica Historia Bíblica,

Los alumnos ebcuchan cnn gran atención, exceirto uno que siempre está en todo metios en lo que dice el profesor. Este de pronto pregunto dirigiéndose a él;

—i)iga, Sánchez, 4 En qué oca nació Moisés?

El aludido, al ver que era a él a quien se dirigía el profesor, y al cual solo habia oído lasi últimas palabras, contesta con gran aplomo:

Moisés nació a los ochenta años.

Y se sentó satisfecho de su respuesta, la cual fué acogida con la algazara de los deniás discipulos.

O. M. Llana?

En clase:

El profesor explica a los alumnos la cuantivaleocia de las substancias químicas:

El hidrógeno, por ejemplo, es manomleute porqire solo tiene una valencia.

Y dirigiéndose a uno de los aluimnos, le pregunta:

Vamos a ver, Enrique, si me dices otra substancia monovalente.

España respondió el chico sin inmutarse, porque tampoco tiene más cje un-a "Valencia".
Rufino Sánchez.—Trubia (Asturias).

Chulo 1.—De que eu Carnaval to'io pasa es una mentira, una pura patraña, ¿me entiendes?

Chulo 2.—Bueno, y a mí ¿a qué me vienes contajido esas tonterías?

Chulo 1.—Nada de tonterías, chico... Figúrate, traté de pasar una peseta falsa y no puedes imaginar la paliza que recibí por ello.

Vicente del Rosario y Jaucián.
Madrid.

Mamá: cuando un hombre está escribiendo, ¿necesita comer a cada instante?

No, hijo. ¿A qué dices eso?

Porque papá, cuando le ficta al mecanógrafo, le dice: coma, cont-a, covia.

Licenciado San Román.

Entre unos recién casados:

El.—Eres una sinvergüenza, que nie has engañado miserialmente.

Ella (asombrada).—Yo!

El.—Si, tú, que tenías un hijo y no me lo has dioho...

Ella.—Pero si era tan chijuitpto, tan ohiquitito, que no vsjlia la pena.

Angel del Castillo.

Cambio de ministro:

iParece buena persona el nuevo ministro, ¿verdad?

Sí, es un excelentísimo señor...

Pompas fúnebres.—Enguera.

T A P & Q para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

A la puerta de una iglesia descansa en la "cabecera del

hay ua mendigo que tiene en el pecho un cartelito, en el cual reza la siguiente inscripción: "Ciego". Un caballero le echa en el platillo un ouproniquel. Tan pronto como cae la moneda, exclama aquél:

Esta moneda es falsa, señor.
¿Y usted cómo lo sabe si es ciego?

Es que está tan mal hecho, que un ci^O jo ve.

Ma'teo Pascual.—Madrid.

Es su perro bueno para las ratas?

Yo creo que sí. Comen en el miamo plato.

Benjaimin Lóípez.—Madrid.

¿Cuál es la estatua más cómoda de Madrid?

La de Cascorro, porque

Rastro".

El Panduro de Marciel.

Djer y no tocar;

Un baturro fué a consultar con un m^dico de Zaragoza que le habían recomendado como una notah'idad.

El médico. No se apure, buen hombre, eso no es nada.

Y aplicándole un frasco a las narices, le or-denó que respir?se tuerte.

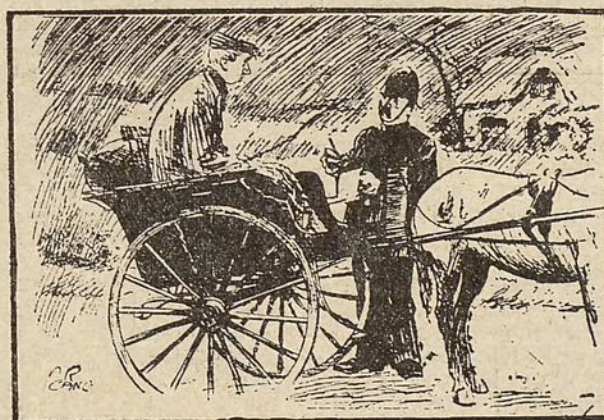
Así lo hizo ij baturro, y entonces agregó el médico:

Está usted curado.

El baturro. — ¡Otral V.j/a una medecina buenal ¿Y cuánto le debo?

El rmédico.—Cinco dwos.

Ei baturro saca un billete y se lo pasa por la nariz al doctor, e dice que req>ire, y sia dar



EXPLICACION CLARA

El vigilante, al cochero que lleva apagados los faroles del coche.—Todos los vehiculos deben llevar los faroles encendidos cuando empieza a anocheecer.

El cochero.—Y ¿cuándo empieza a anocheecer?

El vigilante.—Cuando se encienden los faioles.

(De Punch. Londres.)

tiempo a la respuesta, le dice:
—¿Está usted pagau I
Enrique Soto y Soto.

En la feria de Sevilla;

—Mire bien el caballo, compadre; es una alhaja; me ha traído desde Cádiz en cuatro horas, y, ¡admírese!, se lo voy a vendar por s^o pesetas.

El comprador.—Pr-epárese a recibir una sorpresa: se lo voy a comprar, y le doy por él loo pesetas.

El vendedor.—Pues prepárese i.sted a recibir una sorpresa todavia más grande: ¡Vengan las uo pesetas.

Ma richu.—Madrid-

CANA/



INVENTO
MARAVILLOSO

Para volver los cai>ello« bUnos a su color primitivo • los i j días de darse usa loción diaris. Su acción es debida al oxigeoo del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni U piel ni la ropa. La ea* pa desaparece rá'idames* te. Ojo con las imitaio- nes y falsificcioD«i.

De venta én todai pqrri* ,

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

CUPON

correspondiente al n.º 380 de
BUEN HUMOR

Jue deberá acomi>añar a to- o trabajo ^e se nos remita para ej Coticurso permanente de chistes o corao colaboradores espontáneos.

Consultas grafológicas



Poeta.—roela:

Todos llos ícelos de te tokita se me han pui&sto de punta cuiandio he v&sto los que veníais en. la iodeoioión

jipolr lun trisite cupón!

(yo también 'Soy adgo poeta, oomo ves) creo que soáB eri Peiloncete, los oitro® siete, tos itres 'de la 'caipa ípaída, María Pepa, María jiiiana, los dos tontos, el co>ito, el Marianito, í'a Nicodasa y el chiquitín de la ca-sa. De modo <que si empítezo a amaliar, se gasta la lupa y lais robtistas cchumnas de BUEN HUMOR desfalLecen y se desplomán sobfe taaito flisíeo. iNo hay derechol íAh! Loe verisos en que me presentas a esa cuadrilla torera. Jos he mandado a iin orto-pédico, para que des arreglare ía cojera, con orden de enviarlos después ai domicilio del aiutcf' de sus día«, con la ctentecita... Conque 'si análisisls quieres, escribe en prosa y manda más cupones,

Cástuio.—¿Quie te digai la verdad, 'toda la vendad? ¿Y ■si vienes yn&amreas un garrotazo? Por-que, 3a verdad, es que geflios agresivos, impulsivos y vivoa hay por ei oinínido, pero como el tuyo, toidaviá no he'visto nim-gwio. i Me amedirentas !

Undei*wood (Oviedo).—Conque q'Uferes q'ue "busque eil jntríngi:lis de t-u psíquís"

y para eso me esK>bes á máquina, de fecha a firma... Es Jo múismo qtiie sd para re-ígrata(nte, te icoloicaa pnevia-on'enfce idetrás de un biombo, y además le aiiegas al fotó-grafo que te peitra.te de modo quie se s'a qíK eres de Lugo, i Gua'sonci!lo!

Ajig<lita.—iSi He pega bien el nombre? ¿Y por qué no? LigeratOiente paifeudi'lla, pero en. fin... Eireis ipri-mor-sita, modosita y <on anuchí-simas ganas de novio, lo que te deseo topes en el piíssnite año 29, con todas Oas veras de mi corazón chimeaco y compasiVo.

Conde - Sirio (Tetuán).—Petulanite, impaicleurte. un poquitín diespóti'oo, un niu- • ch'o sustBptitble, de gustos estéticos rebuscados, con cfenta "poge" d« frialdad, muy ppoípia de quien con-templa las cosas de este nwjn'do aljycto desde el resplandeciente Sirio.-- "ívod-lá!"

Fragatitas.—Fragatita? con rum'bo a lo desconocido... jah, cuán íeráleos y áureos y glaucos años se coibijan 'bajo la jxíveniil' y rperfumada mielena! Digo perfumada, poirque la afición a los perfumes es ■uno de tus ñacos- Y 'Como la travesía no se acaba y no ves aún oróstaK-zarsie en icosá sóJida los sui-eodictóg sueñeoitos, te aoo- ■mJefen de cuando en cuando unas miuTTías... ¿Verdad que sí?

Un Cordobés.—Guasón en 'la xiiuperficie, sentimentail en las entoetelas, franpo y ex-panisivo al panewer, reserv^ado de lo que te fiene •cuenta en realidad, ávido de esos pápiros que ostentan la efigie de Cariois V., esa es tu exacta sicologíaj o no sé to que Bw pieso.

Qiín-Gao.—Cefleibro tenew un compañero de tanto ingemio. Sí, también y'reo recordar que hidmos Juntos un viaje al' CeJeste Impe-rio... ¿Fué efl avión? No tengo seguridad... En fin.

no nue hagas caso. ¿Polo? ¡No tengo ese honor! Soy, .ppeciisamemjte, el otmo Podo: él, europeo, occi'd'ental; yo, pekinés, oriental, asiático... ¡Voy, voy a tu grafismol Las penas te acomeiten, cier-to, pero de a3go ha de ser-virte la energía coLosai, efl ei'píritiu defensivo y agresivo que veo en tu rúbrica, el claro y sagaz entendimien-to 'Que reveleian feu® rasgos, el genio activo qtie tie caralcie-riia. lAnimo, paisano, que Buda aprieita, pero no allo-gai (máxima de Confucio).

Monsieur Beauvaire.—En tu d'ictamien referente a mi ihumilde pesnsonaliuad ch<nfesca, en unas oosas atinas, en otras no. Pero como no se tpata aqui de mí, sino de tí, direte, sin. .cJwsfia de cal-melo, ¿eh?—estoy más se-rio que un ¡piato de habas—, ique si tu Jetra varía, es por-que tú taimtiíe cambias— "souvent fenuñle' varie"... ¡y tei hoan'b're igual— y que en tí, impireaioneSi emociones, ideas, alegría, enfado, entu-siaisonos, sie suceden 'Con ra-pidez fulminante y aterradora. ¡Gracias por tu extre-•niada gentileza! Por ti y otros consultantes de la mis-ma localidad ya voy dedu-ciando que en Jerez de la Frontera todo el mundo es tam cortés por te menos, como len el risueño Pekín.

Una que se pinta sola.—Te felicito pdr esa g-raci'a de la aiitwpintura, aunque no es lo más extraordinario en estos tiempOis. La coquete-ría no excl'uye que seas de una constancia en amor co-mo para r/eirse de los aman-tes de Teruel, de Romeo y JuHeia y de todos los ena-morados iciélebres que en el mundo 'han sido. El fondo rosa d'ej papel en que me ióscrib>es revela al mismo ti'empo un fondo ingenuo y primaveral!].

Doctor Nikola.—A?imila-ción intelectual; tienes m<ucha energáa, pdro al mismo (tiemipo eres tan impresio-nable que cualquier noticia tnespiera da, particularmente

si es mala, te atortola, te alturtjulla, te deja que no sa-bes dónde vives ni cómo te llamas. Amibiición, pero no por roñosidad, todo lo con-trario. Buda te conceda lo qúe desees, pues aí' lado tuiyo no habría pariente .pobne, nj pena que no remediata.

Muñeca Vals.—Sentimien-tois juveniles, lo icual quiere decir que eres tímcda en el 'fondo, con vivos dieseos de agradar y de ser adorada, de diventirte, viajar, ver mundo, ver cosas, y todo con mucha impaciencia, con mu'ch'a prisa y mucho enfa-do «á -no oonren -como tú quieres.

Filigrana.—Tu letia no es tetra, fino eso que tú dices, tma fiitigrana. Me gust.nría saber cuánto tiempo has empleado en iconfecioñar tu primorosa consulta. ¿Escri-bes -así la: tsuenta de la la-van'dera? Pues con la letra que em.pleas en tan prosaico menester es con la que tie-nes que escribirme si quie-res que yo emita uno de mis primorosos diictámenes.

Cabeza de Buey.—Tantos seudónimos pones, que opto pc<r el que me parece más propio. Poro no 6e incomo-des, ya que veo por tu letra que tienes el geniecibo su.<ceptiMe y piensa que tú te 'lo diiceis todo, pues yo jamás osara, jno, por Confuciol, añadir a tu temperamento, ya un tanto deprimido, el menor motivo de escaiohifo-llam'ilento, Tetmino; e r e s franco, rfiistoso, irritable y de genio activo; a despecho de tus murrias, organizas bieti las cosas.

KIN-FU-FU

CUPON
valedero por una
consulta grafoló-
gica



CREMA

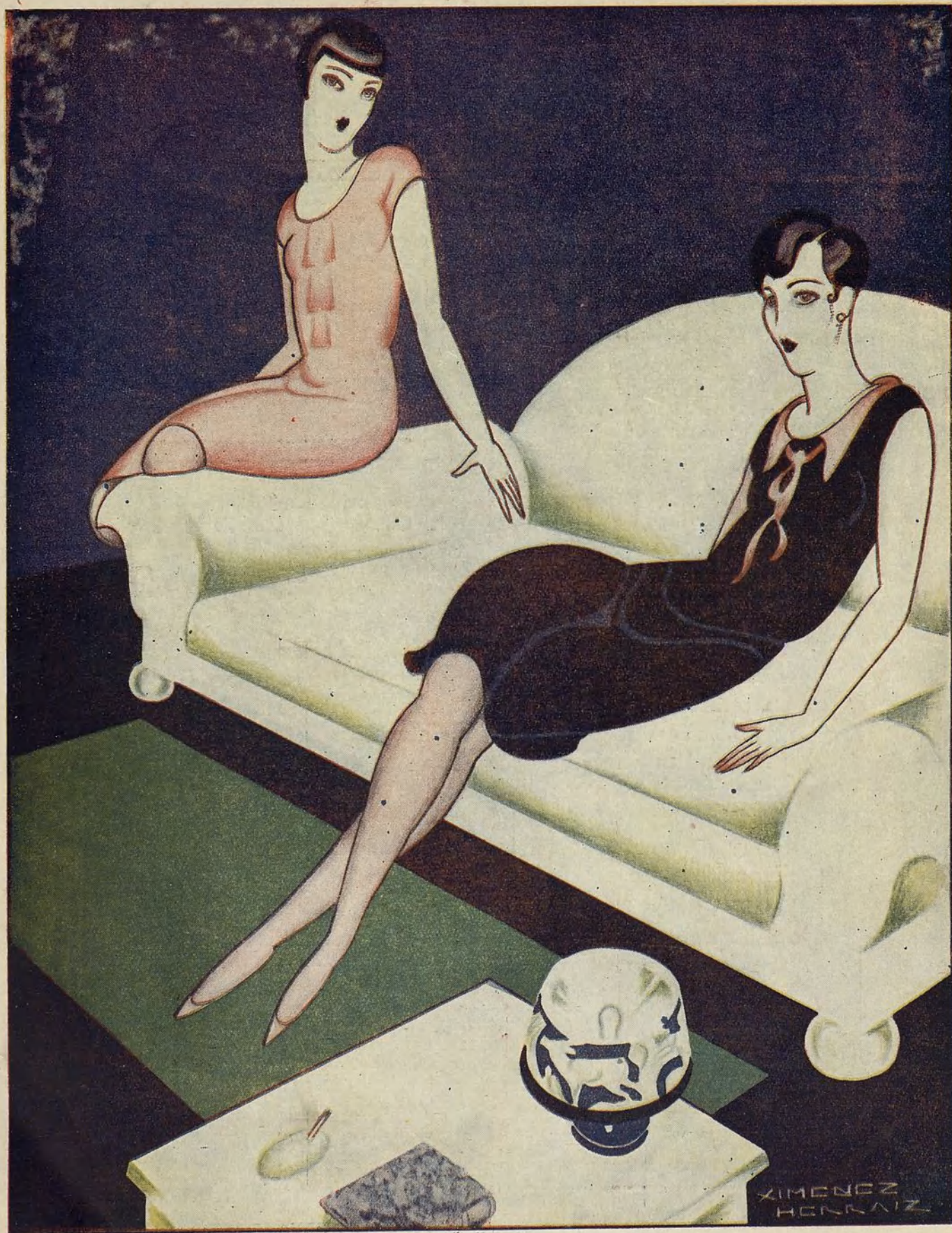
LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis: borra paulatinamente las arrugas surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las Hechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—¿Has visto lo tonta que se ha vuelto Marichu?... ¡Pues no se limpia los dientes todos los días! po--
que la han dicho que los tiene bonitos!...

Dib. XIMÉNEZ HERRÁIZ.—Madrid.